

Federación Bíblica Católica

"Toda la Biblia: una parábola"

**Interpretación espiritual de la Biblia en el
cristianismo primitivo - De Pablo a Orígenes**

Interpretación de la Biblia y diálogo interreligioso

**La Biblia como Palabra de Dios -
Cuestiones desde la perspectiva islámica**



El Boletín *DEI VERBUM* aparece cada trimestre en español, alemán, francés e inglés.

Editores responsables:

Ludger Feldkämper
Alexander M. Schweitzer

Montaje y composición:

Rita Maria Forciniti

Suscripciones

Precio de suscripción (en US dólares):

- . suscripción ordinaria: 20 \$
- . suscripción de apoyo: 34 \$
- . suscripción de estudiantes: 14 \$
- . suscripción para países del Tercer Mundo: 14 \$
- . envío por vía aérea 7 \$ adicionales

Sírvase indicar la edición que desea recibir: inglesa, francesa, alemana o española.

La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

Pago de la suscripción a

Secretaría General de la Federación
(dirección indicada)

Reproducción de artículos

Si el Boletín no indica expresamente lo contrario, recomendamos a los miembros de la Federación reproducir en sus revistas o boletines los artículos que juzguen útiles para sus lectores, indicando la fuente. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.

Temas

"Toda la Biblia: una parábola" Maria Ko Ha-Fong, fma	4
Interpretación espiritual de la Biblia en el cristianismo primitivo - De Pablo a Orígenes Mark Sheridan, osb	17
Interpretación de la Biblia y diálogo interreligioso Joseph Pathrapankal, cmi	20
La Biblia como Palabra de Dios – Cuestiones desde la perspectiva islámica	27

Vida de la Federación

25 años del taller servicio de Pastoral Bíblica en Suiza	31
Subregión Oriente Medio	33
Subregión IMBISA (África del Sur)	35
Subregión Latinoamérica	35
Subregión Europa Latina	36

Libros y Materiales Bíblicos de Apoyo

Traducciones y nuevas ediciones de la Biblia	37
Libros y Materiales Bíblicos de Apoyo	38

FÉDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA

Secretaría General
Postfach 10 52 22
D - 70045 Stuttgart
Alemania

Tel.: +49-(0)711-1 69 24-0
Fax: +49-(0)711-169 24-24
E-mail: bdv@kbf.n-e-t.de

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una "organización católica internacional de carácter público" (CIC, canon 312.1.1.) reconocida por la Santa Sede.



Queridos lectores y lectoras:

El presente número doble del BDV está dedicado a dos temas principales: la dimensión simbólico-espiritual de la Sagrada Escritura y la función de la Biblia en el diálogo interreligioso.

Desde una perspectiva asiática Maria Ko explica la dimensión simbólica de la Biblia en su artículo "Toda la Biblia: una parábola" (Clemente de Alejandría). No se trata de una paseo por la Biblia como "un jar-dín de símbolos" (G. Ravasi), ni tampoco de una hermenéutica de los símbolos. La intención del autor es más bien tratar de entender la Biblia en su función simbólica, en su plus de significado. Esto no es un descubrimiento ni nuevo ni asiático. Desde las primeras investigaciones acerca de la exégesis y la hermenéutica bíblicas la dimensión simbólico-espiritual ha jugado un papel central. Esto se hace evidente en el artículo de Mark Sheridan "Interpretación espiritual de la Biblia en el cristianismo primitivo – De Pablo a Orígenes".

Una actitud intolerante por parte de los cristianos hacia las otras religiones – fenómeno muy frecuente en la historia del cristianismo – es como mínimo consecuencia de "una lectura de la Biblia demasiado literal, acrítica y poco científica", según afirma Joseph Pathrapankal en su artículo "Interpretación de la Biblia y diálogo interreligioso". Una interpretación literal de los textos bíblicos no solamente corre el riesgo de apartarse del espíritu de la Sagrada Escritura, sino que también puede acarrear serias consecuencias. La misma Biblia puede ser un manual para fomentar la apertura hacia otras religiones y el diálogo recíproco.

El diálogo es condición necesaria para poder comprender las otras religiones. Sin embargo, a veces imponemos nuestras convicciones religiosas sobre las demás religiones; a veces utilizamos nuestras convicciones como clave de interpretación única para comprender otras tradiciones religiosas. Esto favorece la incomprensión y obstaculiza el diálogo. Un grupo de cristianos de Túnez en su contribución "La Biblia como Palabra de Dios – Cuestiones desde una perspectiva islámica" se ocupa de las dificultades relativas a la comprensión de la Biblia como Palabra de Dios. Inevitablemente estas dificultades emergen de la comprensión islámica de la inspiración verbal de la Palabra de Dios en el Corán. Este grupo no ofrece respuestas definitivas, sino más bien una base que facilite la comprensión de las exigencias provenientes del Islam y sus posibles respuestas. Esta contribución puede tener un significado práctico y también paradigmático para muchos de aquellos que viven en un contexto islámico.

Además de estos temas, este boletín también contiene mucha información y muchas experiencias sobre la vida de la Federación Bíblica Católica. Tan variados como sus miembros son los acontecimientos sobre los que se informa: jubileos, congresos, cursos y ofertas de formación permanente, publicaciones, traducciones y otras muchas cosas. Por última vez el boletín aparece con el presente formato. La próxima edición se presentará con un formato reelaborado.

Mis mejores deseos y que el Señor les bendiga a todos por el nuevo año.

Alexander M. Schweitzer

Temas

"Toda la Biblia: una parábola"

MARIA KO HA-FONG, FMA

En la base de las grandes culturas escritas existen unos textos clásicos: para los antiguos griegos eran los poemas épicos de Homero; para los judíos, el Antiguo Testamento; para los cristianos, el Antiguo y el Nuevo Testamento; para los musulmanes, el Corán. En la medida en que estos textos básicos quieren preservar su significado como textos canónicos en culturas que cambian a través de miles de años, necesitan ser interpretados. Más allá de su significado literal e histórico, tienen que ser símbolos de la cultura a la que pertenecen.

La Biblia como símbolo, no como una recopilación de símbolos individuales sino como texto básico de la cultura cristiana, trasciende su significado literal e inspira muchos estratos humanos y sociales. A la vez que trasciende también su contexto y destinatarios originales, tiene para nosotros un significado existencial y una gran eficacia. Éste es el objetivo del presente artículo. La autora describe esta dimensión simbólica de la Biblia con la ayuda de la exégesis patrística.

Maria Ko Ha-Fong, fma es profesora en la Facultad de Ciencias de la Educación del "Auxilium" en Roma y enseña en seminarios eclesiósticos en Hong Kong y en el territorio chino.

Mi exposición tiene la finalidad de subrayar el simbolismo como dimensión inherente a toda la Biblia. En otras palabras, quisiera tratar de reflexionar, no acerca de los símbolos en la Biblia, sino sobre la Biblia en cuanto símbolo; no sobre la posibilidad de una lectura simbólica de la Biblia, sino sobre la Biblia en su función de símbolo.

Considerar el texto bíblico como símbolo no supone novedad. Clemente Alejandrino ya decía: "Toda la Biblia es una parábola".¹ En efecto, una cierta característica simbólica, en el sentido de exceso de significado, se le atribuyó a la Biblia en todas las etapas de la historia de la exégesis bíblica.

Nos preguntamos: ¿qué se entiende por símbolo?

La etimología de la palabra *símbolo* apela al concepto de "conjuntar". La preposición *syn* seguida del verbo *ballo* sugiere la idea de dos entidades puestas en relación recíproca.

El símbolo, por tanto, no se opone de ninguna manera a lo "real" o "histórico", al contrario, no es otra cosa que una realidad que lleva potencialmente en sí una sobrecarga de significado. "El símbolo da que pensar", dice Ricoeur, abre a un *plus* de inteligibilidad que no emerge inmediatamente a la superficie, pero que a su vez no es algo extrínseco o artificiosa-

mente añadido. X. Leon-Dufour escribe: "Un símbolo conjunta dos entidades, una perceptible de modo inmediato a los sentidos y la otra invisible, a la que se apunta; está última se transparenta inmediatamente en la primera. Por consiguiente la primera no remite a la segunda como a una realidad heterogénea y distante; aunque no es el significado, sin embargo lo deja manifestarse y lo comunica a la conciencia".²

Considerar la Biblia como símbolo significa, por tanto, subrayar su característica específica de ser epifanía de una realidad en ella escondida, pero que la supera y trasciende. El símbolo "conjunta",



el símbolo "remite más allá de sí mismo", el símbolo "vela y revela". ¿Cómo se cumple todo esto en la Biblia? ¿Qué conjunta la Biblia? ¿A qué remite? ¿De qué manera vela y revela el misterio de la salvación? Estas y parecidas cuestiones van a ocupar ahora nuestra atención.

Me sea permitido razonar y argumentar "more sinico", a la manera de China a cuyo mundo cultural pertenezco. Procederé en forma más bien circular que lineal, más por parataxis que por sintaxis, acogiéndome a un lenguaje más simbólico-evocativo que especulativo-demostrativo. Mi ponencia se articula en tres partes. No son tres puntos, sino más bien tres círculos, tres "asaltos", tres vueltas alrededor de una misma realidad.

1. Principios teológicos que fundamentan el simbolismo de la Biblia

El primer paso tiene como finalidad encontrar los principios teológicos sobre los que se basa el simbolismo de la Biblia. Sobre todo a partir de la afirmación del Concilio Vaticano II, me parece poder destacar los tres principios siguientes:

1.1. Encarnación

La Biblia es la encarnación de la Palabra de Dios en palabra humana. "La Palabra eterna del Padre se hace palabra de hombre para que el hombre pueda entender la Palabra de Dios. La Palabra se hace palabras. La Verdad acepta reflejarse - y fragmentarse - en las muchas verdades".³

Esta "condescendencia" (*synkatá-basis*) de la divina Sabiduría, escondiéndose en un libro, se sitúa

en la misma lógica de la *kénosis* de la encarnación. Los Santos Padres, en particular Orígenes, Juan Crisóstomo, Jerónimo, Agustín, Gregorio Magno, todos los que se han empeñado con mayor intensidad en reflexionar acerca de la naturaleza de la Biblia, subrayan con insistencia este estilo de Dios en la economía de la salvación⁴, recogiendo la admiración y el agradecimiento conmovido de Jesús: "Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos" (Mt 11,25).

La encíclica *Divino afflante Spiritu* de Pio XII pone en relación directa el misterio de la encarnación y la realidad de la Biblia: "En efecto, así como el Verbo sustancial de Dios se ha hecho semejante a los hombres en todo, "excepto en el pecado" (Heb 4,15), así también las palabras de Dios, expresadas en lenguas humanas, se han hecho semejantes en todo al lenguaje humano, excepto en el error". Esta incisiva afirmación se retoma literalmente por el Concilio Vaticano II en la Constitución dogmática *Constitución Dei Verbum*. El paralelismo es fuerte y evidente: en la encarnación Dios aparece en la humildad de la naturaleza humana, en la Escritura aparece en la humildad de la palabra humana.

El hacerse palabra humana antecede y prepara el hacerse carne de Dios. La escritura de la Antigua Alianza preanuncia y orienta hacia Jesucristo, el Verbo encarnado, rinde testimonio, lo hace reconocible. Jesús mismo lo dice expresamente en la polémica joánica con los judíos: "Estudian apasionadamente las Escrituras, pensando encontrar en ellas la vida eterna; pues bien, también las Escrituras hablan de mí" (Jn 5,39).

Su muerte y resurrección acontecen, como él mismo lo subraya respetuosamente y sus discípulos, "según las Escrituras" (1 Cor 15,3-4). Después de su glorificación y su retorno al Padre su memoria continúa encarnándose en palabras escritas bajo la guía del Espíritu Santo, para comunicarla a todos y hacerla perenne en la historia.⁵

La palabra humana de la Biblia, si bien hecha capaz de albergar a Dios, permanece siempre en lo concreto de la historia, típico de cualquier realidad humana. Se sitúa en un determinado contexto temporal y espacial, está inmersa en las coordenadas de una cierta cultura, se expresa a través de los recursos de un lenguaje dado y de acuerdo a específicos géneros literarios, sus autores son humanos, a menudo personalidades individuales, se transmite, se traduce a través de determinados procesos de comunicación. El Dios de la Biblia acoge de buen grado todo esto, se somete con alegría aunque sin dejarse encerrar. En la Biblia el infinito mora en lo finito, el creador aprende a conversar en la tierra con sus criaturas⁶, el Omnipotente se esconde en un libro.

El contenido sobrepasa el continente. El misterio escondido trasciende su propia manifestación. "La Biblia es como el icono que custodia al Dios escondido...es testimonio de la presencia y de la ausencia de Dios en la Kénosis de la letra".⁷ Así se comprende que entre Biblia y Palabra de Dios no se dé una identificación total e inmediata. "La Escritura no es la Revelación, sino más bien un testimonio muy cualificado".⁸ "Las sagradas Escrituras contienen la palabra de Dios", son la forma escrita de la palabra de Dios querida y garantizada por Dios

mismo. S. Bretón escribe justamente: "La revelación, a través de la Escritura, es palabra de Dios; y a la inversa, la palabra de Dios a través de la Escritura, es revelación".

La Biblia es el "tabernáculo de la palabra de Dios", es un tesoro guardado en vasijas de barro (2 Cor 4,7), un símbolo que debe entenderse en la perspectiva de la encarnación. A través de este símbolo se conjuntan la distancia infinita de Dios y su perfecta accesibilidad. Dios mismo dice en el Deuteronomio: "Pues el precepto que yo te prescribo hoy no es superior a tus fuerzas ni está fuera de tu alcance. No está en el cielo para que digas: '¿Quién subirá al cielo para traerlo y nos lo enseñara para que lo pongamos en práctica?' Tampoco está más allá de los mares para que digas: '¿Quién pasará al otro lado de los mares para traerlo y nos lo enseñará para que lo pongamos en práctica?' Pues la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas" (Dt 30,11-14).

Por tanto, frente a la Biblia no cabe ni idolatría ni absolutización, tampoco, escándalo ante su humilde forma, sino sólo "escucha con devoción" y admiración reconocida ante la condescendencia divina.

1.2. Sacramentalidad

La sacramentalidad de la Biblia va estrictamente unida a su inserción en el misterio de la encarnación. Del mismo modo que en la encarnación Jesús aparece bajo el velo de la carne y en la Eucaristía lo hace bajo el velo del pan y del vino así en la Escritura aparece bajo el velo de la palabra.

El Concilio Vaticano II ha subrayado con particular evidencia el paralelismo entre palabra de Dios y Eucaristía haciendo así hincapié en la sacramentalidad como dimensión constitutiva de la Biblia. "La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar

y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo".⁹ Esta afirmación no es una novedad del Vaticano II, al contrario, forma parte de una arraigada tradición eclesial desarrollada vigorosamente desde la época patristica. Es bien conocido lo que nos dice Orígenes al respecto en una de sus célebres homilías: "Ustedes, los que celebran habitualmente los divinos misterios, saben con qué respetuoso cuidado guardan el cuerpo del Señor cuando se les entrega, por temor a que se caiga alguna migaja y se pierda una parte siquiera del tesoro consagrado. En efecto se sentirían culpables, y con toda razón, si por causa de su descuido algo se perdiese. Si, al tratarse del Cuerpo, toman ustedes justamente tantas precauciones, cómo quieren que el descuido de la Palabra de Dios merezca menos castigo que el de su Cuerpo".¹⁰

También S. Jerónimo tiene palabras muy claras: "Ya que la carne del Señor es verdadera comida y su sangre verdadera bebida, el verdadero bien que se nos regala en la vida presente es nutrirse de su carne y beber su sangre, no sólo en la Eucaristía, sino también en la lectura de la sagrada Escritura. Es en efecto verdadera comida y verdadera bebida la palabra de Dios que se obtiene del conocimiento de la Escritura".¹¹

Biblia y sacramento de la Eucaristía son dos "continentes" típicos, dos "depósitos" de la memoria de Jesús. Mientras la Biblia fija, prolonga y universaliza el acontecimiento de la salvación a través de la palabra escrita, la Eucaristía lo lleva a cabo a través de la celebración sacramental. El mandamiento: "Vayan y anuncien" (Mt 28,19) está indisolublemente unido al otro: "Hagan esto en memoria mía" (Lc 22,19).



Dibujos por Hna. Regina Bong-Ja Choi, SOLPH (Sisters of Our Lady of Perpetual Help, miembro asociado de la FEBIC en Corea del Sur)



La sacramentalidad de la Escritura se revela también en el hecho que la palabra de Dios, en ella contenida, obra a menudo más allá de la comprensión de la persona, que puede ser inadecuada, limitada e imperfecta. La palabra de Dios obra casi por sí misma sin dejarse condicionar, "porque... es viva, eficaz y más cortante que una espada de dos filos" (Heb 4,12). Es como la lluvia y la nieve que no vuelven al cielo sin haber empapado la tierra, haberla fecundado y hecho germinar (Is 55,10-11). La palabra "tiene fuerza para que crezcan en la fe y para hacerlos partícipes de la herencia reservada a los consagrados" (Hch 20,32). La *Constitución Dei Verbum* nos dice: "Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual".¹²

Lo mismo que en los sacramentos los signos sensibles no producen el efecto salvífico de manera automática, tampoco la palabra fijada en el texto obra de forma mágica, sino en el encuentro acogedor, y de modo singular en la escucha de la liturgia de la palabra. En el proceso de fijar algo por escrito está sobre toda la escritura, el pensamiento exteriorizado en palabras determinadas, impresas sobre el papel. Terminada la escritura, una vez que la mano se separa del papel, lo escrito asume su propia existencia independiente. El autor desaparece, se esconde, muere en cierto modo dentro de lo que escribió. Lo escrito se convierte por tanto en testamento, en herencia a disposición del lector. Los libros yacen en la biblioteca como en un cementerio a la espera de la resurrección, y de esta imagen no se escapa la Biblia. La lectura de los libros significan renacerlos a una nueva vida, re-

editar su eficacia hacia significados potencialmente infinitos. El encuentro creyente con la Biblia abre la palabra de vida al lector y al mismo tiempo hace renacer a nueva vida al texto sagrado. La celebración litúrgica es el lugar privilegiado del renacer de la Biblia, además de ser, de siempre, su lugar de nacimiento primero. En la proclamación litúrgica de la Escritura, el "está escrito" se convierte en "hoy se ha cumplido ante ustedes esta Escritura" (Lc 4,21).

1.3. Unidad y totalidad del misterio de la salvación

El símbolo conjunta entidades diversas para crear no una suma sino un todo unitario. La Biblia es un libro y al mismo tiempo una biblioteca, o mejor dicho, una biblioteca que forma un libro. Los diversos escritos surgen en el arco de un milenio más o menos, nos hablan de muchos personajes, tienen diversos autores, variados géneros literarios, numerosos contextos históricos, varios lenguajes, y sin embargo forman una unidad de referencia al único Dios revelador, a un único plan de salvación que se desarrolla en la historia; están inspirados por el mismo Espíritu Santo, y se dirigen e interpellan a una comunidad unida como un solo pueblo de Dios, y por encima de todo tienen un único centro: Jesucristo.

La palabra Biblia, *biblia*, se deriva del plural de *biblion*, refleja esa "sana neutralidad de un singular-plural". Así también la designación "sagrada Escritura" y no "escritos sagrados" subraya la unidad de la revelación más que su forma concreta de fijación en pluralidad de escritos.

La *Constitución Dei Verbum*, ofreciendo orientaciones fundamentales para la interpretación de la

Biblia, destaca: "La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita: por tanto para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y la unidad de toda la Escritura".¹³

La Iglesia desde los inicios y durante toda su tradición ha mantenido esta convicción: toda la sagrada Escritura se unifica y encuentra su plenitud en Cristo. El es el cordero que abre el libro cerrado por los siete sellos, que de otro modo permanecería indescifrable sin El (Ap 5,1-10). "Dios pronunció una sola palabra, o sea cuando habló por medio de su Hijo", dice S. Ambrosio. Y Orígenes: "La Palabra de Dios que en el principio estaba junto a Dios, no es, en su plenitud, una multiplicidad de palabras: no muchas palabras, sino una sola Palabra...y todos los libros santos forman un único libro".¹⁴ Ruperto de Deutz argumenta: "El conjunto de las Escrituras, cada Palabra, Dios la ha dirigido al seno de la Virgen", o sea en el Verbo encarnado, Jesucristo, nacido de María. Muchos teólogos medievales denominan a Cristo como el *verbum abbreviatum*, la palabra de Dios concentrada, condensada en su persona.

En Cristo lo uno está estrictamente unido al todo, porque El es "cabeza de todas las cosas" (Ef 1,10); y las divinas Escrituras participan de esta su característica. En efecto "nos permiten conocer todo lo que es necesario". "Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo, dice S. Jerónimo, pero no sólo, sino también desconocer el mundo, la vida, la historia, pues, todo lo que la lengua humana es capaz de decir y los sentidos percibir se contiene en este libro".¹⁵

La Biblia es por tanto el símbolo que conjunta todo en uno, formando así un todo que no es resultado

de la suma de los fragmentos, una síntesis que no se somete a análisis. Por consiguiente, la interpretación de la Biblia trasciende cualquier aplicación técnica y sobrepasa la mera exégesis histórico-crítica.

La conciencia de que, como su centro, Cristo, la Biblia es "todo en uno" crea en el lector la seguridad de no necesitar buscar en otra parte lo que es esencial para la salvación y al mismo tiempo lo lanza a profundizar siempre más en la verdad perennemente nueva, en la riqueza inagotable y en la belleza fascinadora contenidas en el texto, y lo empuja luego a emplearse a fondo para que todo este cúmulo de bienes pueda alcanzar a todos.

2. Símbolos que expresan el simbolismo de la Biblia

En este segundo paso trataremos de describir el simbolismo de la Biblia por medio de los símbolos mismos. Queremos preguntarnos si en la Biblia misma o en la Iglesia antigua se hable del simbolismo del texto sagrado y cómo. Entrando en este ámbito, constatamos sin más que la Biblia prefiere expresarse a través de símbolos más que a través de definiciones conceptuales. De parecida manera, en los Padres de la Iglesia predomina la exigencia de mostrar la realidad de la Biblia a través de símbolos más que demostrar su naturaleza a través de la especulación y argumentación. Entre las muchas imágenes a las que se recurre para simbolizar la Biblia destacaremos sólo algunas que a mi juicio manifiestan de manera muy clara la dimensión simbólica del texto sagrado.

2.1. Un libro para beberlo

La *Constitución Dei Verbum* reconoce que las Sagradas Escrituras

son para la Iglesia "fuente límpida y perenne de vida espiritual" y exhorta a los cristianos a que se dejen "imbuir de su espíritu".¹⁶

La Biblia es un libro para beberlo, es manantial inagotable del que brota sin interrupción agua pura, nueva, fresca. La imagen es muy familiar en la Biblia misma y en los Padres. El profeta Isaías compara la escucha de la palabra de Dios con el beber del manantial: "Vengan por agua todos los sedientos...Presten atención, vengan a mí; escúchenme y vivirán" (Is 55,1-3). En el N.T. el manantial se convierte en Jesús y en sus dones de salvación; entre estos los Padres de la Iglesia no dudan en reconocer como preeminente el don de la palabra recogida en el texto bíblico. Así S. Ambrosio exhorta: "Recoge el agua de Cristo, este agua que alaba al Señor. Recoge en varios lugares el agua que dejan caer las nubes de los profetas. Quien recoge agua de la montaña y la conduce a sí, o quien la saca de los manantiales, ése también, cual nube la hace llover sobre los demás. Llena por tanto lo profundo de tu alma, para que tu campo esté empapado y regado de manantiales propios. Se llena el que lee mucho (la Escritura), y penetra el sentido de lo que lee; y el que está lleno puede regar a los otros...".¹⁷ Y más aún: "Bebe de los manantiales del Antiguo y del Nuevo Testamento, porque en el uno y en el otro bebes a Cristo...Se bebe la divina Escritura, incluso se devora la divina Escritura, cuando la linfa del Verbo eterno penetra en las venas del espíritu y en las potencias del alma".¹⁸

Comentando el pasaje de la Samaritana (Jn 4), Orígenes expone claramente que la Escritura tiene la función de símbolo, de trampolín de lanzamiento que conduce a Cristo de la misma manera en que el agua del pozo de Jacob es asu-

mida por Cristo como medio para atraer a sí a la Samaritana, verdadero manantial de agua viva: "La Escritura es una introducción; tiene por eso el nombre de manantial de Jacob; si se la comprende exactamente, no es posible no remontarse a Jesús, para que nos dé un manantial de agua que brota hasta la vida eterna".¹⁹

Nos queda todavía una espléndida página de Efrén el Sirio, que aplica a la Escritura el símbolo de una fuente que brota, cuyo manantial no se agota jamás: "Nos pasa como a las sedientos que beben de una fuente. Tu palabra nos ofrece muchos aspectos diversos, de acuerdo a las numerosas perspectivas de los que la estudian... El Señor ha escondido en su palabra todos los tesoros, para que cada uno encuentre su correspondiente riqueza en lo que contempla... El que encuentra una de esas riquezas no pretenda que no haya nada más en la palabra de Dios que lo que él encontró. Más bien caiga en la cuenta que él no ha sido capaz de encontrar más que una sola cosa entre las muchas otras. Después de haberse enriquecido por la palabra de Dios, no crea que ésta ha quedado empobrecida. Incapaz de agotar la riqueza, dé gracias por la inmensidad de la misma. Alégrate y goza porque te has saciado, pero no te entristezcas por el hecho de que la riqueza de la palabra te supere. El sediento goza bebiendo, pero no se entristece porque no consigue secar la fuente. Es mejor que la fuente satisfaga tu sed, y no que la sed seque la fuente... Agradece todo lo recibido y no murmures por lo que sigue abundando inutilizado. Lo que tomaste o llevas es cosa tuya, pero lo que queda, te queda todavía en herencia. Lo que no pudiste recibir inmediatamente a causa de tu debilidad, recíbelo en su momento con tu perseverancia. No seas voraz y quieras



agarrar todo de un golpe lo que no puedes asumir sino a través de muchos intentos, y no te alejes de lo que se te ofrece un poco cada vez".²⁰

Como fuente que ofrece su agua a todo el que quiera calmar su sed, la Biblia está abierta a todos, su riqueza inagotable no se agota o se consume con el tiempo. Como el que bebe de un manantial el lector de la Biblia sabe de encontrarse ante una plenitud inagotable y siempre ofreciéndose a quien se acerca no con el ansia del acaparador sino con la disposición y voluntad de dejarse penetrar.

2.2. Un libro para comerlo

La Biblia es "alimento del alma".²¹ La imagen es muy familiar en la Biblia misma. En Dt 8,3 se lee: "Te he hecho pasar hambre y necesidad; te he alimentado con el maná,... para que aprendieras que no sólo de pan vive el hombre sino de todo lo que sale de la boca del Señor". Esta frase la cita después también Jesús (Mt 4,4).

El maná, cuyo nombre significa "¿qué es esto?", es una realidad cuya consistencia no es fácil precisar. "Este es el pan que el Señor les da como alimento", es la única descripción que Moisés sabe dar. Los israelitas "unos recogieron más, otros menos... al que había recogida más no le sobraba, ni le faltaba al que había recogido menos". El que quería hacer provisión para garantizar su propio futuro lo encontraba que "se le llenó de gusanos" (Ex 16,12-21). Es un don divino gratuito que no se deja manipular, un alimento imposible de medir, pero que satisface todas las medidas. Para Orígenes, un símbolo manifiesto de la Escritura. Escribe: "Corramos de prisa a recibir el maná celestial, este maná le da a cada uno el sabor que

quiera. Pues, en efecto así dice el Señor a los que vienen a él: 'que suceda según tu fe' (Mt 8,13). También para ti, si acoges la palabra de Dios que se predica en la Iglesia con total fe y devoción, la palabra se convertirá en todo lo que deseas".²²

La Escritura no sólo se adapta al que se alimenta de ella, sino que tiene la capacidad de transformarlo y plasmarlo según sus propias exigencias. Es como con el pan eucarístico, la escritura asimila al que la come. Esto se subraya en los relatos de vocación de los profetas, en particular en Ezequiel. Dios le exige comer el libro: "Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas con este libro que yo te doy" (Ez 3,3). Jeremías experimenta con conmoción el efecto maravilloso que le ofrece este alimento y exclama lleno de gozo: "Cuando encontraba tus palabras, yo las devoraba; tus palabras eran mi delicia y la alegría de mi corazón" (Jr 15,16). Para que el sabor de este alimento permanezca largamente y para que los beneficios que comporta desciendan en profundidad, los maestros de la espiritualidad insisten en la necesidad de la *ruminatio* (rumiar), es decir de gustar hasta el fondo la Escritura escuchada o leída, haciéndola retornar al corazón y a la mente.

El que "come" la Biblia vive de ella y gradualmente, se puede decir, ella "se lo come". Esta manducación recíproca, misteriosa pero real, se capta sólo por vía simbólica, que "conjunta", creando una unidad de compenetración mutua.

2.3. Un libro que corre

La Biblia es como una rueda que gira. Esta interpretación simbólica va unida al nombre de Gregorio

Magno, que para ilustrar el dinamismo de la Escritura recurre al texto de la visión de los cuatro seres vivientes del libro de Ezequiel. Los seres vivientes se mueven por impulso del Espíritu. Junto a cada uno de ellos y en sintonía con su desplazamiento, se mueven cuatro ruedas. "Cuando los seres se movían, también se movían las ruedas, y cuando se elevaban del suelo, se elevaban también las ruedas; se dirigían hacia donde el espíritu las impulsaba, y también se elevaban movidas por el espíritu de los seres que estaban en ellas" (Ez 1,19-20).

Ya en el s. II, como se lee en Irineo, los cuatro vivientes eran asociados con los cuatro evangelistas. La atención de Gregorio la atrae no tanto los vivientes, sino las ruedas, que para él son símbolo de la sagrada Escritura. "¿Qué otra cosa designa la rueda sino la sagrada Escritura que gira en todas partes para conformarse a la mente del que escucha y no la frena ni impide en su anuncio ningún ángulo, es decir ningún error? Gira en todas las direcciones, porque avanza directa y toca tierra, en adversidades y prosperidad. El círculo de sus enseñanzas se encuentra a veces en lo alto, o en bajo: lo que se les dice espiritualmente a los perfectos, se acomoda a los débiles en sentido literal y lo que los pequeños entienden a la letra, los doctos lo elevan con la inteligencia espiritual".²³

La rueda expresa la idea del movimiento imparabable y de la infalibilidad del recorrido de la palabra bíblica bajo el impulso del Espíritu. También Pablo emplea imágenes muy sugerentes para subrayar la vivacidad y el dinamismo de la palabra de Dios. Ella es "fuerza de Dios para que se salve todo el que cree" (Rom 1,16); debe "seguir su camino", libre y tenaz, como un atleta que corre imparab-

ble hacia la meta. El que la anuncia y la lleva puede bien estar encarcelado y ser perseguido, pero "la palabra de Dios no está encadenada" (2 Tim 2,9). Es el Espíritu Santo la fuerza que anima esta carrera. En efecto el día de Pentecostés señala el inicio y da la salida a esta carrera desde Jerusalén hasta los confines de la tierra. La Biblia lleva en sí misma todo este dinamismo del Espíritu. Los escritos sagrados son inspirados por el Espíritu en sentido pasivo, pero son también "inspiradores por el Espíritu" en sentido activo,²⁴ es decir el Espíritu habita en la Biblia y actúa a su interior y a través de ella, la anima sin descansa en su carrera por el mundo.

El día de Pentecostés el Espíritu ha logrado que todos los que escuchaban la palabra de Dios la comprendieran en su propia lengua. En su carrera por el mundo ha sido traducida a las diversas lenguas y logra la inculturación en los diversos ambientes. Como la rueda que gira alternado pacíficamente altos y bajos, así la Biblia se adapta con soberanía a todos sus destinatarios. "Se hace todo a todos" (1 Cor 9,22) llegando a todas partes, "conjunta" a todos atrayéndolos y comprometiéndolos para formar la unidad.

2.4. Un libro que crece

Todo dinamismo va unido al crecimiento. "La palabra de Dios se extendía", testimonia Lucas a los comienzos de la Iglesia (Hch 6,7). La expresión tiene gran densidad de significado. Se da un crecimiento de la palabra visible, de la difusión del mensaje cristiano en áreas geográficas cada vez más vastas, pero además se da un crecimiento que escapa a las estadísticas:

el crecimiento y desarrollo del proyecto salvífico de Dios en la historia, que supone un crecimiento de la Palabra en sí misma.

Ciertamente con la fijación definitiva del Canon el contenido cuantitativo de la Biblia queda también fijado para siempre. La Biblia no crece más en voluminosidad, crecerá en reproducciones, traducciones, en nuevas ediciones. Sin embargo también para el texto sagrado se da un crecimiento invisible pero no menos real. En efecto después de la fijación del Canon la Biblia jamás ha dejado de crecer en la vida de la Iglesia: ha crecido y sigue creciendo en credibilidad y verificabilidad a través de los que la viven y dan testimonio de la misma; crece en profundidad a través del estudio exégetico y de la reflexión teológica; crece en vitalidad a través de la celebración litúrgica y de la acción pastoral; crece en popularidad a través de la difusión y de la penetración en las diversas culturas.

Desarrollando la parábola evangélica, Orígenes compara a la Biblia con la semilla, destinada por su propia naturaleza a crecer y desarrollarse. "Me parece que cada palabra de la Escritura divina se parezca a una semilla que por naturaleza, una vez arrojada en la tierra, se transforma en espiga o otro tipo de planta, y se expande y multiplica".²⁵

Gregorio Magno aporta una afirmación muy acertada y muy conocida acerca del crecimiento de la Biblia. "*Scriptura cum legente crescit*";²⁶ la Escritura crece con quien la lee, crece a fuerza de ser leída. Se trata de un crecimiento simultáneo del lector y del texto, o mejor dicho, del lector con el texto y del texto con el lector. La Biblia, pro-

ducto final de la fijación escrita de la Palabra de Dios, se convierte en punto de partida de un proceso de crecimiento ilimitado. El texto es por tanto la conjunción de meta y lanzamiento, símbolo de un dinamismo maravilloso. Gregorio escribe al respecto: "La palabra de Dios crecerá junto contigo, porque de la palabra de Dios sacarás provecho en la medida en que tú mismo vayas avanzando; como mejor se descubre la potencia maravillosa de la palabra de Dios es cuando el ánimo del que lee se deja invadir por el amor de las cosas de Dios. ¿Llegaste a la vida activa?, el texto camina contigo; ¿alcanzaste una cierta estabilidad y consistencia espiritual?, el texto se hace fuerte y estable en ti; ¿conseguiste, por gracia de Dios, la vida contemplativa?, el texto vuela ya contigo".²⁷

Este crecimiento simultáneo no tiene lugar sólo con relación a cada lector particular, sino que se acrecienta aún más en relación con la comunidad. Nos habla todavía Gregorio: "Constato a menudo que muchas cosas de la sagrada Escritura que no logro comprenderlas por mi mismo, las entiendo cuando me encuentro en medio de mis hermanos".²⁸ La comunidad eclesial, y en particular la comunidad eclesial litúrgica, lugar originario del nacimiento de la Escritura, es también el lugar privilegiado para su comprensión, vivencia y crecimiento.

2.5. Un libro escrito por dentro y por fuera

Tanto en la visión de Ezequiel (2,9), como en el Apocalipsis (5,1) aparece un libro enrollado, escrito por ambos lados, por dentro y por fuera. La asociación de dicho libro con la Biblia en la exégesis de la

Iglesia antigua es más que obvia. El hecho que el libro esté escrito por dentro y por fuera se convierte para los Padres en motivo para probar los sentidos diversos y los diversos niveles de interpretación de la Biblia. Orígenes escribe: "En ese libro se indica la Escritura en su conjunto, lo escrito "fuera" de acuerdo al significado inmediato, es decir literal, y lo escrito "dentro" de acuerdo al sentido profundo y espiritual".²⁹ Y Gregorio: "El libro enrollado de la palabra de Dios está escrito dentro, mediante la alegoría, fuera, mediante la historia; dentro, mediante la inteligencia espiritual, fuera, mediante el sentido literal directo, adaptado a los espíritus todavía débiles; dentro, para ofrecer los bienes invisibles, fuera, para establecer el orden de las cosas visibles con la rectitud de sus preceptos...".³⁰

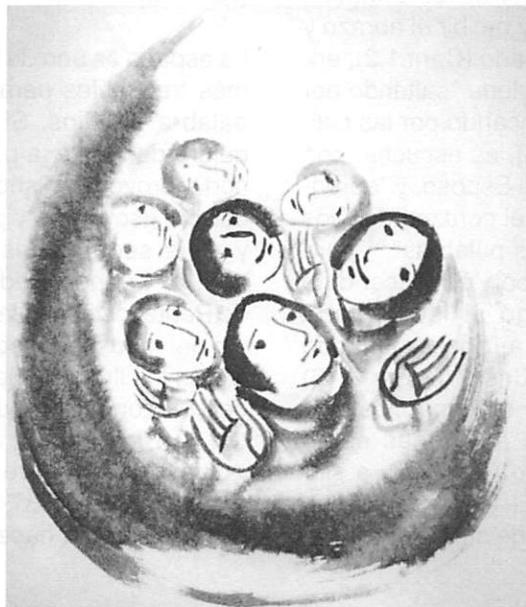
Sea cual sea el modo cómo se propongan los diversos sentidos de la Biblia, una cosa es cierta: la Biblia es polisémica. Es el símbolo en el que los diversos sentidos pueden encontrarse sin contradirse, coexistir sin excluirse recíprocamente, por el contrario, complementándose y enriqueciéndose mutuamente. La lectura de la Biblia crea de este modo un espacio simbólico en el que se encuentran doctos e ignorantes, santos y pecadores, ancianos y jóvenes, ricos y pobres, hombres y mujeres de todas las culturas, todas las razas y todos los tiempos para unirse en Cristo y encontrar en Él y en su palabra vida y salvación. Surge sin más la imagen que Isaías emplea para describir la paz y la armonía mesiánicas: "el ternero y el leoncillo comerán juntos... el león comerá paja, como el buey..." (Is 11,6-8). Gregorio nos trae un comparación curiosa: la Biblia es como "un río de aguas a flor de tierra que lo atraviesa un

cordero, y al mismo tiempo tan profundo que puede nadar un elefante". Y Agustín exclama emocionado: "¡Admirable es, Dios mío, la profundidad de vuestras Escrituras! Se nos presentan fáciles en la superficie, convidando halagüeñamente a los humildes; pero consideradas por lo interior, ¡qué admirable es, Dios mío, su profundidad! Horror y temblor causa contemplarla, pero es un horror nacido del respeto, y temblor que proviene de lo mucho que enamora".³¹

2.6. Un libro que inflama

La Biblia no es solamente un libro que se lee, sino que el libro mismo lee a sus lectores y obra en ellos. En su función de símbolo la Biblia conjunta a la palabra de Dios "viva y eficaz" (Heb 4,12) y a la persona que la acoge y se ofrece como campo de la acción divina. A la sagrada Escritura se la compara a menudo con el fuego, especialmente cuando Jesús la explica. Los dos discípulos de Emmaus que lo experimentaron sentían que "les ardía el corazón en el pecho" (Lc 22,32).

El fuego inflama, incendia, estalla, y tiende a envolver y transformar en fuego todo lo que toca: de igual modo la palabra de Dios. Es una potencia arrolladora, y desarrolla una fuerza de atracción irresistible. A Jeremías no le queda más que admitir que tiene que rendirse ante esta palabra: "Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir; me has forzado y me has vencido... era dentro de mí como un fuego ardiente encerrado en mis huesos; me esforzaba en sofocarlo, pero no podía" (Jr 20,7-9). Orígenes comenta así este párrafo: "Se trata en verdad de un fuego que quema el 'corazón' y, desde el corazón, llega a los 'huesos', y, difundiéndose en los huesos, penetra en toda la persona y penetra de tal modo que el que ha sido incendiado no puede soportarlo. Este fuego lo enciende el Salvador que ha dicho: "He venido a encender fuego a la tierra" (Lc 12,49). El Salvador comienza a echar fuego en el corazón de los que lo escuchan, como afirman Simón y Cleofás cuando dicen: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24,32).



La Biblia seduce, apasiona, inflama; El que la lee debe dejarse devorar por el fuego arrollador que lleva dentro. Reflexionando sobre lo que dice Dios en el libro de Jeremías: "¿No es mi palabra fuego... y martillo que tritura la roca?" (Jr 23,29). Gregorio afirma que la Biblia es en verdad como pederual, frío si sólo se tiene en la mano, pero golpeado, hace saltar centellas y enciende fuego. Ambrosio asocia este fuego de la Escritura al que Moisés experimentó en la zarza, un fuego que arde sin consumirse, que ilumina, que se eleva pero no destruye; es el fuego que recibieron los apóstoles en el día de Pentecostés, imagen de la fuerza del Espíritu Santo.³²

Muchos otros Padres de la Iglesia ven en el fuego que simboliza la Biblia el amor seductor de Dios que mana de las páginas y de cada línea de la sagrada Escritura. S. Agustín llega a exclamar: "Yo, Señor, sé con certeza que os amo y no tengo duda en ello. Heristeis mi corazón con vuestra palabra, y luego al punto os amé".³³ Dejarse inflamar por la Escritura es arder y quemarse por las llamadas de fuego del Cantar de los Cantares (Cf Cant 8,6), y recibir el abrazo y el beso del amado (Cant 1,2), encontrarlo que viene "saltando por los cerros, brincando por las colinas" (Cant 2,8), es escuchar con amor la voz del Esposo, y "aprender a conocer el corazón de Dios a través de sus palabras"³⁴ para conformarse con él. Encendido por este fuego el lector llega gradualmente a "poseer el modo de pensar de Cristo" (1 Cor 2,16) y a "tener los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo" (Flp 2,5), a sintonizarse con Él. La Biblia expresa así su función de símbolo hacien-

do al lector "*sympathetikós*" de Dios.³⁵

2.7. Un libro que hiere

El símbolo a menudo opera a través de su función "*día-bólica*", es decir conjunta a través de la división y la confrontación, asocia disociando, une separando.

El encuentro entre Dios y el hombre en la palabra bíblica no siempre tiene lugar de manera pacífica y sin resistencia, a pesar de que el hombre esté estructuralmente orientado a Dios y abierto a la escucha de su palabra. La "*simpatía*", la fusión de horizontes de lo divino y de lo humano no elimina la alteridad y la distancia ontológica, por tanto el encuentro nunca está libre de conflictos. El libro al comerlo, en la boca es "dulce como la miel", pero "amarga las entrañas" (cf Ap 10,8-10). La Escritura es beso del amado pero también espada de dos filos, que "penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta lo más profundo del ser y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hb 4,12).

La espada es uno de los símbolos más frecuentes para designar la palabra de Dios. Si es espada, quiere decir que la palabra hiere, corta, provoca un shock, trastorna, derriba esquemas y planes, quita y aleja seguridades, rasga una herida. Cuando Pedro, después de Pentecostés, se lanza al anuncio del mensaje pascual, "las palabras les llegaron hasta el fondo del corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: - ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?" (Hch 2,37-38). La respuesta salta sin hacerse esperar:

"conviértanse". Lo mismo acontece con la Escritura. Es necesario dejarse herir, cambiar radicalmente y convertirse para responder a sus exigencias. Al lector se le invita a luchar con el libro como luchó Jacob con Dios "hasta el amanecer" (Gn 32,23ss). La lucha es en serio, no para arrancarle el secreto al libro, sino para poder acoger la bendición divina y recibir el nuevo nombre victorioso.

La experiencia de Agustín es paradigmática. La invitación misteriosa: "*tolle et lege*"; toma y lee, lo guió a encontrar en la Biblia la espada que cortó con su vida anterior, el fuego que lo encendió por dentro, el alimento y la bebida que lo sostuvieron en el camino de la nueva vida. A medida que su vida se transformaba, cambió también su relación con la Biblia. El mismo nos lo cuenta: "Engañándome, me había acercado a la Escritura más con intención de discutir que con el deseo de buscar, y entonces, con mi actitud, yo mismo me cerraba la puerta de mi Señor en las narices; en vez de llamar para que me abriera, se me cerraba más y más. En mi soberbia, pretendía obtener lo que sólo el humilde puede encontrar... Infeliz de mí, creyéndome capaz de volar, abandonaba el nido, y caí antes si quiera de levantar vuelo. Pero el Señor en su ternura, para que no me pisotearan los viandantes y pereciera, me cogió cariñosamente y me devolvió al nido".³⁶

También Orígenes, a pesar de haber seguido un itinerario muy distinto al de Agustín para vivir la palabra de Dios, afirma con convicción: "Cuando al leer la Escritura, se nos escapa la comprensión, y algo de lo escrito sigue oscuro e incomprensible, es señal que aún



no nos hemos convertido al Señor".³⁷

3. La lectura de la Biblia como experiencia simbólica

Llegamos al tercer paso en el queremos presentar rápidamente y a modo de conclusión cómo lectura bíblica, es decir el encuentro auténtico con el texto sagrado, puede ser considerado una experiencia simbólica. El punto de vista ahora, a diferencia del paso anterior, no es ya la Biblia misma, sino el lector que se acerca a la Biblia. Seguimos nuestro método de reflexionar a través de imágenes, sin pretensión de exhaustividad o sistematicidad. Dejémonos mover y provocar por algunas palabras bíblicas que tienen una fuerza simbólica intensa.

3.1. "Una palabra ha dicho el Señor, dos le he escuchado" (Sl 62,12)

Este verso del salmo ha sido empleado en la hermenéutica rabínica para demostrar la sobrecarga de significado de la Escritura. Dios puede manifestar muchas cosas con una sola palabra. Cada palabra, cada letra de la Biblia está forzada, por decirlo de algún modo, a sobrellevar un peso muy superior a su propia fuerza. Cada palabra de la Biblia es un reto al inefable, un intento de decir lo indecible. En cada palabra se actúa algo similar a "una maravillosa concentración del infinito".³⁸ Por consiguiente la lectura de la Biblia es una inmersión en el infinito instrumentalizada a través del texto. Se verifica de este modo el antiguo axioma según el cual la

interpretación de la Biblia es infinita.³⁹ La obra de arte no termina nunca de suscitar admiración y la vivencia estética correspondiente. Su belleza eterna no es fruto del hecho que imponga un sentido único a las diversas personas, si no porque consigue sugerir diversos sentidos a la misma persona.

Juan Pablo II nos dice al respecto: "Cuando se expresa en lenguaje humano, no da a cada expresión un valor uniforme, sino que emplea todos los matices posibles con un gran flexibilidad, aceptando también sus limitaciones. Esto hace que la tarea de los exégetas sea tan compleja, necesaria y apasionante".⁴⁰

3.2. "Saca de su tesoro cosas nuevas y viejas" (Mt 13,52)

Esta parábola de Jesús, que en Mateo cierra el primer gran discurso, quiere subrayar la continuidad y la novedad perenne de la revelación bíblica. La autocomunicación de Dios acontece en la historia según el ritmo de un desarrollo histórico donde lo nuevo lleva a cumplimiento lo antiguo sin anularlo, lo inédito supera lo tradicional sin ruptura. La Biblia misma, en la conjunción compenetrante de sus dos partes - AT y NT - constituye un símbolo maravilloso que conjunta lo antiguo y lo nuevo. Lo antiguo está cargado de novedad y lo nuevo está imbuido de lo antiguo.

El símbolo es siempre antiguo y siempre nuevo porque pertenece a todos los tiempos y es capaz de conjuntar en sí mismo pasado, presente y futuro superando la mera perspectiva temporal estricta. En la lectura de la Biblia el hombre entremezcla su propia historia,

breve y limitada, en el flujo de la historia de salvación narrada y revivida en el texto y descubre con admiración que entre el "en aquel tiempo", el "hoy" y el "vendrán días", entre *Alfa* y *Omega* se da una continuidad fundada en un proyecto unitario.

La lectura de la Biblia, por consiguiente, se convierte en una experiencia simbólica de la tensión escatológica entre el "ya" y el "todavía no"; de la armonía entre la precomprensión proveniente de la tradición y el descubrimiento de la novedad cargada de futuro.

3.3. "Conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón" (Lc 2,19.51)

Magnífica la descripción de Lucas acerca de la actitud de María que vive con Jesús, es decir, María no lee las palabras de Dios impresas en un libro, sino la Palabra de Dios hecha carne y convertido en su Hijo. Lucas, por dos veces, emplea esta frase y usa justamente el término *sympallousa*, es decir, conjuntar, confrontar en experiencia simbólica.⁴¹ María es el modelo por excelencia de la Iglesia y de cada cristiano que lee la Biblia. Ella es capaz de leer el todo en el fragmento, de repensar las cosas en un horizonte más amplio, a un nivel más profundo y de un modo más dinámico. Su corazón es el lugar en que el evento salvífico, presente en fragmentos históricos, se recompone en su unidad. María misma es símbolo viviente.

3.4. "Hará que padres e hijos se reconcilien" (Mal 3,24)

La frase, tomada de Malaquías, habla de la misión del nuevo Elías.

Nos ayuda a profundizar en la experiencia simbólica de la lectura bíblica.

Leer la Biblia significa escuchar al Padre que "sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos".⁴² Obviamente la lectura alimenta el amor filial hacia el Padre y provoca la conversión a Él por medio de Jesucristo. Existe además otra dimensión de conversión filial no menos real, es decir la comunión con los patriarcas en la fe. La Biblia conecta al lector con la cadena de creyentes desde Abraham hasta la Iglesia de hoy día creando un sentido misterioso y fuerte de solidaridad. Quien lee la Biblia experimenta presentes los rostros de los hermanos, sintiéndose "rodeado de una tal nube de testigos" (Hb 12,1). La Biblia conjunta diversas historias creyentes en la única historia de salvación. La Biblia es el símbolo de la solidaridad y de la comunión humana. En la lectura bíblica se experimenta una comunión mística con los personajes narrados en los libros, con las generaciones de creyentes que en la Biblia encontraron palabras de vida, que leyeron los libros, los interpretaron, los aprendieron de memoria, los vivieron y transmitieron y además una comunión con las generaciones futuras que continuarán haciendo lo mismo hasta el final de los tiempos. La Biblia se convierte, pues, en patria de toda la humanidad y la lectura bíblica se hace experiencia simbólica de vuelta a la casa común. Bien se puede aplicar a la Biblia las palabras del salmista: "El Señor inscribe en el registro de los pueblos: 'Este nació allí'. Y danzarán y cantarán: 'todas mis fuentes están en ti'". (Sl 87,6-7)

3.5. "...lo estuvo leyendo en la plaza de las Puerta de las Armas... Todo el pueblo, hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón, escuchaban con atención la lectura..." (Neh 8,3)

El sentido de exigencia es obvio en la descripción de la liturgia de la palabra en la comunidad post-exílica narrada en el libro de Neheemías. Se subraya la dimensión comunitaria de la lectura bíblica. La Biblia nace en la comunidad del pueblo de Dios y tiene su lugar más auténtico para ser proclamada, escuchada e interpretada en la misma comunidad. La Biblia puede considerarse símbolo de la comunidad eclesial, comunidad que vive y camina a la escucha de la Palabra de Dios y en la celebración del misterio de la propia salvación. En la Biblia encuentra la comunidad su identidad y en la comunidad la Biblia encuentra su contexto vital.

Este simbolismo alcanza su sentido más profundo, su más plena manifestación, su verdad más auténtica en la proclamación litúrgica.

3.6. "...no necesitarán luz de lámparas ni la luz del sol..." (Ap 22,5)

Todo símbolo lleva más allá de sí mismo. Esto no es absoluto; su función está unida a nuestra existencia histórica y contingente. Esto sucede con la Biblia. La Palabra de Dios es eterna y no pasará jamás, la Biblia no. Llegará un día en que podremos, como el vidente del Apocalipsis, voltearnos "para mirar de quién era la voz" (Ap 1,12), del que nos ha hablado a través de los escritos; entonces dejaremos de leer la Biblia y lo contemplaremos cara a cara; entonces habrá terminado el esfuerzo de la interpretación simbó-





lica. Desaparecerán las palabras escritas y permanecerá para siempre la Palabra eterna, desaparecerá el símbolo, pues no será necesario "conjuntar" más nada, estaremos en la comunión directa e inmediata.

Agustín nos ofrece una página hermosísima al respecto. Con ella concluyo esta mi reflexión: "Cuando el Señor vuelva, será una jornada tan luminosa que las lámparas serán totalmente innecesarias. No se leerá ya más al profeta, ni se abrirá el libro del Após-

tol, no buscaremos ya el testimonio de Juan, ni siquiera necesitaremos el Evangelio. Por consiguiente se eliminarán todas las Escrituras, que como lámparas se nos encendían durante la noche de este siglo, para que no permaneciésemos en la tinieblas... Dejados de lado todos estos medios de ayuda, ¿qué podremos ver? ¿de qué se apacentará nuestra mente? ¿de qué se deleitará nuestra vida? ¿de dónde vendrá aquel gozo que ni ojo vio, ni oído oyó, ni jamás entró en corazón humano alguno? ¿qué vere-

mos?... El evangelio nos lo dice: 'Al principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios'. Llegarás a la fuente misma, de donde te llegaron sólo pocas gotas de rocío; verás cara a cara aquella luz, de la que sólo gozaste un rayito, y esto por modos indirectos y oblicuos, cuando alcanzaba tu corazón, todavía envuelto en tinieblas y aún necesitado de purificación. Podrás finalmente contemplar cara a cara aquella luz y mantener su fulgor".⁴³

(Trad.: P. Julián Fernandez)

¹ CLEMENTE ALESSANDRINO, *Stromata* VI, 15,125 (GCS 15,494).

² LÉON-DUFOUR X., *Lecture de l'évangile selon Jean*, Paris, Ed. du Seuil 1987, 19.

³ Rat des Vereins der Professoren und Freunde der Liturgie (CONS. DELL'ASSOC. PROFESSORI E CULTORI DI LITURGIA (Ed.), *Celebrare in Spirito e Verità. Sussidio teologico-pastorale per la formazione liturgica*, Roma, Edizioni liturgiche 1992, 33.

⁴ Cf por ejemplo ORIGÉNES, *Contra Celsum* IV, 15-16 (SE 136, 217-221): "El es condescendiente con la debilidad de quien no puede soportar el fulgor y esplendor de su divinidad haciéndose, por así decirlo, "carne" y expresándose en términos corporales, a fin de permitir, a quien lo acoge bajo esta forma, elevarse rápidamente por medio del Verbo hasta contemplar, por así decirlo, su forma principal"; JUAN CRISÓSTOMO, *In Genesim homiliae* 17,1 (PG 53,134): En la Escritura se manifiesta la condescendencia de la

Sabiduría eterna "para que aprendamos su amor inefable y cómo adapta su lenguaje a nuestra naturaleza con su providencia solícita". Este párrafo se cita en el Vat. II, en la *Dei Verbum* (DV), 23.

⁵ Cf el discurso de Juan Pablo II pronunciado el 23. 04.1993, durante la audiencia conmemorativa del centenario de la encíclica *Providentissimus Deus* de Leon XIII y del cincuentenario de la encíclica *Divino afflante Spiritu* de Pio XII, en PÄPSTLICHE BIBELKOMMISSION, *Die Auslegung der Bibel in der Kirche*, Libreria Editrice Vaticana 1994,8.

⁶ Ver TERTULLIAN, *Adversus Praxean* 16,4 (CCL 2,1181).

⁷ CAILLOT J., *L'Évangile de la communication = Cogitatio Fidei* 152, Paris, Ed. du Cerf 1989, 274.

⁸ MARTINI - PACOMIO, *I Libri di Dio* 2.

⁹ DV 21.

¹⁰ ORIGÉNES, *In Exodum homiliae* 13-3 (SC 16,263).

¹¹ JERÓNIMO, *Commentarius in Ecclesiastem* 3,13 (CCL 72,278).

¹² DV 21.

¹³ DV 12.

¹⁴ ORIGÉNES, *Commentarius in Evangelium secundum Johannem* V, 5-6 (SC 120,380-384).

¹⁵ JERÓNIMO, *Commentarius in Isaiam Prophetam*, Prologus (PL 24,17-18).

¹⁶ DV 25.

¹⁷ AMBROSIO, *Epistola* II, 4 (PL 16,918).

¹⁸ AMBROSIO, *Enarratio in Psalmum* I, 33 (PL 14,983).

¹⁹ ORIGÉNES, *Commentarius in Evangelium secundum Johannem* XIII, 6,37 (SC 222,50)

²⁰ EFRÉN EL SIRIO, *Commentarius in Diatessaron* I, 18-19 (SC 121,52-53)

²¹ DV 21.

²² ORIGÉNES, *In Exodum homiliae* 7-8 (SC 16,82)

²³ GREGORIO MAGNO, *Homiliae in Hiezechihelam* I,5,2 (CCL 142,57)

²⁴ Ver AMBROSIO, *De Spiritu Santo III*, 112 (PL 16,837). Justo en este sentido la DV dice que "la Escritura... inspirada por Dios (inspiración pasiva!) y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la palabra del mismo Dios; y en las palabras de los Apóstoles y los Profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo (inspiración activa!)" (DV 21).

²⁵ ORIGÉNES, *In Exodum homiliae* 1,1 (SC 16,77)

²⁶ GREGORIO MAGNO, *Moralia* 20,1 (CCL 143A,1003) así como en varias de sus homilias.

²⁷ GREGORIO MAGNO, *Homiliae in Hiezechihalem* 1,7,9; 1,7,15-16 (CCL 142,87-88; 92-93).

²⁸ ID. *Homiliae in Hiezechihalem* II,2,1(CCL 142,225).

²⁹ ORIGÉNES, *Commentarius in Evangelium secundum Johannem* V, 5-6 (SC 120,380-384).

³⁰ GREGORIO MAGNO, *Homiliae in Hiezechihalem* 1,9,30 (CCL 142,139).

³¹ AGUSTÍN, *Confessionum* XII, 14,17(PL 32,832).

³² Ver AMBROSIO, *Enarratio in Psalmum* XXXVIII,15 (PL 14,1096).

³³ AGUSTÍN, *Confessionum* X,6,8 (PL 32,782).

³⁴ GREGORIO MAGNO, *Registrum Epistolarum* V,46 (CCL 140,340).

³⁵ *Syn-pathos*, tener idéntica pasión. "Simpatía es un estado en que la persona está abierta a la presencia de la otra persona. Un sentimiento que percibe el sentimiento al que reacciona: lo opuesto de la soledad emotiva. En la simpatía profética el hombre esta abierto a la presencia y a la emoción del Sujeto trascendente. Lleva en sí la conciencia de lo que le está pasando a Dios". HESCHEL J.A., *Il messaggio dei profeti*. Roma, Borla 1981, 119.

³⁶ AGUSTÍN, *Sermone* 51, [P.Verbraken, BR 91(1981) pp. 23-45]

³⁷ ORIGÉNES, *In Exodum homiliae* 12,1 (SC 16,246)

³⁸ LEVINAS E., *L'aldilà del versetto*, Napoli, Guida Editori 1986,59.

³⁹ Ver. BORI P.C., *L'interpretazione infinita. L'ermeneutica cristiana antica e le sue trasformazioni*, Bologna, Il Mulino 1987.

⁴⁰ Cf el discurso de Juan Pablo II pronunciado el 23. 04.1993, durante la audiencia conmemorativa del centenario de la encíclica *Providentissimus Deus* de Leon XIII y del cincuentenario de la encíclica *Divino afflante Spiritu* de Pio XII, en PÄPSTLICHE BIBEL-KOMMISSION, *Die Auslegung der Bibel in der Kirche*, Libreria Editrice Vaticana 1994, 10.

⁴¹ HANEL E. comenta: "El término symbollosa, exclusivo de Lucas, significa descifrar un enigma, armonizar extremos aparentemente contrarios, "simbolizar" en sentido griego de "conjuntar", agitar los dados en el cuenco de la mano. María revuelve, pues, en su corazón palabras y acontecimientos, provocando así entre ellos un todo benéfico y que cada uno se ponga en su lugar." *Discernement "in spiritu" dans l'Evangile de l'Enfance selon Saint Luc*, en *Cahiers Marials* 24 (1979) 184-185; ver también SERRA A., *Sapienza e contemplazione di Maria secondo Luca 2, 19.51b*, Roma, Edizioni Marianum 1982.

⁴² DV 21.

⁴³ AGUSTÍN, *In Johannis Evangelium tractatus* 35,9 (CCL 36,322-323).

.....debe decir: XII,13,16.



Interpretación espiritual de la Biblia en el cristianismo primitivo - De Pablo a Orígenes

MARK SHERIDAN, OSB

Para los cristianos de los primeros siglos, que ya no vivían en la expectación del final de los tiempos y de la inminente venida de Cristo, clarificar la función que tenía el Antiguo Testamento se convirtió en un problema urgente. ¿Podía la Sagrada Escritura de los judíos ser además Sagrada Escritura para los discípulos de Jesús? ¿Cómo se deberían tratar las prescripciones de la Ley? y ¿Cómo se deberían tratar las afirmaciones que contradicen la fe cristiana?

En sus esfuerzos para interpretar el Antiguo Testamento, Orígenes – uno de los exegetas más destacados de esta época – se inspiró en los escritos del apóstol Pablo. En su tratación de los textos del Antiguo Testamento, él descubre un método exegético que hace emerger el propio significado del texto. Este método descubre su sentido oculto y clarifica aquello que contradice la fe cristiana. Quien se adhiere a la letra, no tiene entrada en la dimensión profunda, es decir, en la dimensión "cristiana". Para los cristianos de la Iglesia primitiva, el Antiguo Testamento solamente puede adquirir su significado y valor a la luz del Nuevo Testamento. Esta lectura "simbólica" de la Sagrada Escritura (según el significado etimológico de la palabra: el Antiguo y el Nuevo Testamento "están lanzados juntos", uno se lee a la luz del otro) es la práctica cristiana más antigua .

El autor, Mark Sheridan, osb, es decano de la Facultad teológica del Pontificio Instituto San Anselmo en Roma y profesor de literatura cristiana primitiva en el mismo instituto y en el "Augustinianum" en Roma.

El exegeta más influyente y prolífico de la época patristica, Orígenes de Alejandría, consideraba su labor exegética como una continuación de aquella labor que Pablo había iniciado en relación al Antiguo Testamento, y pensaba que él estaba utilizando precisamente los mismos principios exegéticos que Pablo había empleado en sus escritos. Al comienzo de su quinta homilía sobre el Éxodo, Orígenes afirma que Pablo "enseñó a la Iglesia de los gentiles cómo tenía que interpretar los libros de la Ley"¹. Según Orígenes, Pablo era consciente de que existía la posibilidad de que

los gentiles convertidos tradujeran erróneamente los libros de la Ley a causa de su falta de familiaridad con esa literatura. Desde la perspectiva de Pablo (y también de Orígenes) el peligro consistía en que los gentiles convertidos interpretaran los libros de la Ley literalmente, tal como hacían los judíos. "Por esta razón", dice Orígenes,

[Pablo] da algunos ejemplos de interpretación de manera que nosotros también podamos observar cosas parecidas en otros pasajes, a menos que creamos que por medio de la imitación del texto

y documento de los judíos nosotros nos podemos convertir en discípulos. [Pablo] desea, por tanto, distinguir entre los discípulos de Cristo y los discípulos de la sinagoga, según la manera que ellos utilizan para interpretar la Ley. Los judíos, a causa de una comprensión equivocada, rechazan a Cristo, Nosotros, a causa de nuestra comprensión espiritual de la Ley, demostramos que [la Ley] precisamente fue dada para la instrucción de la Iglesia.

En esta cita hay dos frases dignas de mención: "ejemplos de interpretación" y "comprensión espiritual de la Ley". Según el punto de vista de Orígenes, Pablo ha dado ejemplos de cómo hay que interpretar las Escrituras. Nos toca a nosotros analizar estos ejemplos e imitar los principios y procedimientos que Pablo utilizó, para poder continuar la tarea de interpretar las Escrituras. En segundo lugar, este programa de interpretación se puede describir como "comprensión espiritual de la Ley". Las dos ideas están unidas en una frase muy parecida que aparece en la misma homilía donde Orígenes habla de la "semillas de comprensión espiritual recibidas del bendito apóstol Pablo". Cuando este programa se lleva a cabo, entonces las Escrituras emergen con su luz verdadera, como "destinadas para la instrucción de la Iglesia". Las Escrituras no son un libro judío sino un libro cristiano, ya que han sido destinadas "para nosotros". Ésta última idea es un principio importante que rige todo el proceso de interpretación espiritual.

Aunque Orígenes pretende haber encontrado ciertos principios exegéticos, ya expuestos de manera explícita por Pablo, también dice que Pablo nos ha dejado algunos ejemplos de interpretación, para que nosotros los imitemos. Algunos de los ejemplos preferidos de Orígenes son 1Cor 10,1-11; 2Cor 3,6-18; Gal 4,21-14; Heb 8,5 y Heb 10,1. Estos textos implican una interpretación "espiritual" o alegórica de las Escrituras.

Uno de los textos paulinos que Orígenes cita con más frecuencia, no sólo como un ejemplo de exégesis paulina, sino también como un posible programa de interpre-

tación es 2 Cor 3,7-18. En su comentario a Ex 34,33-34, donde se menciona el velo que cubre el rostro glorioso de Moisés, Orígenes describe la interpretación de Pablo con el calificativo "magnífica"². Luego se detiene de manera particular en el significado del "velo" y en la cuestión de cómo hacer para poder quitarlo. Sólo en el caso de que uno lleve una vida superior a lo común, puede contemplar la gloria en el rostro de Moisés. Moisés todavía habla con un rostro glorificado, pero nosotros no podemos verlo, porque nuestro celo no es suficiente. El velo permanece sobre la letra del Antiguo Testamento (2Cor 3,14). Sólo si uno se convierte al Señor, el velo desaparecerá (2Cor 3,16). Luego, Orígenes explica que este velo puede entenderse como la preocupación por los asuntos de este mundo, por el dinero, que es la atracción de los ricos. Convertirse al Señor significa dar la espalda a todas estas cosas y dedicarse a la palabra de Dios, meditando su Ley día y noche (Sal 1). Él hace notar que los padres que quieren que sus hijos reciban una educación liberal hacen lo que sea para encontrar profesores, libros, etc. y no escatiman gastos para conseguir este objetivo. Lo mismo debe hacerse en lo referente a la interpretación de las Escrituras. Y en cuanto a aquellos que ni siquiera se preocupan de escuchar la proclamación de las escrituras, sino que se dedican a mantener conversaciones inútiles en los rincones de la iglesia mientras se hacen las lecturas, no sólo tienen velo sino una pared bien colocada sobre sus corazones³.

Pero cuando el velo desaparece, Cristo se revela como ya estuviera presente en todo el Antiguo Testamento. En su comentario a Cant

2,8, donde el novio aparece "saltando por los montes, brincando por las colinas", Orígenes aplica el versículo a la interpretación de las Escrituras:

Ahora bien, este anuncio, del cual se habla en el Antiguo Testamento, está cubierto con un velo. Pero cuando se retira este velo para la esposa, es decir, para la Iglesia convertida a Dios, ella de repente lo ve [a Cristo] saltando por los montes, es decir por los montes de la Ley y las colinas de los escritos proféticos. Se manifiesta con tanta claridad y evidencia que ella lo ve surgir más que aparecer. Al pasar las páginas de los profetas una por una, por ejemplo, ella encuentra a Cristo que surge de cada una de ellas, y ahora, una vez desaparecido el velo que antes las cubría, descubre a Cristo que brota, emerge y salta de los pasajes que ella está leyendo, en una manifestación bastante evidente⁴.

El "velo", según la interpretación de Orígenes, a menudo es simplemente la narración histórica en sentido literal o la "letra"⁵. Para que se pudiera retirar este velo, sin embargo, era indispensable la venida de Cristo. De hecho, Orígenes llega a decir que "el carácter divino" de la revelación de los escritos proféticos y el significado espiritual de la Ley de Moisés sólo se llevó a término con la venida de Cristo. Antes de este acontecimiento no era posible aducir argu-



mentos convincentes para la inspiración del Antiguo Testamento. La luz contenida en la Ley de Moisés, cubierta por un velo, resplandeció con la llegada de Cristo, cuando el velo desapareció y se hizo posible tener "conocimiento de los bienes cuya expresión literal contenía su sombra"⁶

Orígenes pensaba que su gran labor exegética era continuación de la labor que Pablo había iniciado, pero no tuvo tiempo para completarla. Sin embargo, a pesar de que sus obras sólo están separadas por poco más de siglo y medio, hay entre ellas numerosas diferencias y puntos de contacto, de los cuales sólo mencionaremos algunos.

Para ambos, Pablo y Orígenes, Cristo es ciertamente la clave her-

menéutica para entender las Escrituras. Para Pablo, el hecho de que Jesús se le hubiera revelado a él como el Resucitado, era prueba evidente de que el fin de los tiempos había llegado. Él estudiaba las Escrituras para encontrar en ellas una convalidación y una explicación de su experiencia del Señor resucitado. Para él, las Escrituras daban testimonio del final de los tiempos, el "ahora" en que él y los otros discípulos de Jesús se encontraban. Pablo aceptó la Ley y los profetas como "Escritura" ya antes de su conversión. Para Orígenes, por otro lado, estos escritos son más antiguos. Pueden ser reconocidos como Escritura, sólo porque pueden ser interpretados en referencia a Cristo. Mientras Pablo probablemente pensaba que él había realizado la exégesis esencial de la Escritura y esperaba el retorno inminente de

Cristo en el final de los tiempos que ya había empezado, Orígenes pertenece a una Iglesia establecida desde hace mucho tiempo, una Iglesia en la que las Escrituras del Antiguo Testamento juegan un papel considerable y requieren una vasta exégesis destinada a ser un vehículo para la transmisión de las enseñanzas del Maestro, cuya venida se ha retrasado. Las "Escrituras" de Pablo son ahora el Antiguo Testamento de la Iglesia, una Iglesia que dispone de un Nuevo Testamento, al que ciertamente otorga un valor superior y que considera como el cumplimiento o la realización del Antiguo Testamento. La interpretación de Orígenes está en gran parte destinada a descubrir las enseñanzas del Nuevo Testamento que se esconden bajo el velo del Antiguo Testamento.

(Trad.: Hna. Nuria Calduch-Benages)

¹ hom. in Ex 5,1. Traducción española de: Origen, Homilies on Genesis and Exodus (trad. Ronald E. Heine; The Fathers of the Church 71; Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 1982.

² hom. in Ex 12,1.

³ Ibidem.

⁴ comm. en Cant 3, (2,8).

⁵ Para otros ejemplos sobre el uso de este texto, ver hom. en Gen 2,3;

7,3; 12,1; hom. en Lev 1,1; hom. en Num 26,3.

⁶ P. Arch. 4,1,6.

Interpretación de la Biblia y diálogo interreligioso

JOSEPH PATHRAPANKAL, CMI

Que las citas bíblicas tengan que servir para todo tipo de propósitos no es nuevo. Que en nombre de la Biblia gente con una convicción religiosa diferente de la propia sea oprimida, torturada, asesinada, pertenece a la trágica historia del cristianismo. Esta historia pone en evidencia las terribles consecuencias que una lectura superficial y orientada hacia determinados objetivos de la Biblia puede acarrear. De nuevo se trata de una cuestión de interpretación responsable que no se queda solamente en la superficie de la letra.

En su artículo Pathrapankal no solamente habla de las trágicas consecuencias de una tal lectura, sino que más bien demuestra que la misma Biblia favorece la tolerancia, la apertura y el diálogo con otras religiones, con todas las personas independientemente de sus convicciones. Una mirada atenta al texto bíblico pone de manifiesto la apertura hacia otras religiones: la mentalidad abierta de la gente de Israel, la mentalidad abierta de Jesús de Nazaret y la disposición al diálogo de Pablo. En los desafíos propios del diálogo religioso, con los cuales nosotros con frecuencia nos enfrentamos, la Biblia puede proporcionarnos una ayuda muy valiosa en cuanto punto de referencia.

El autor, Joseph Pathrapankal, fue miembro de la Pontificia Comisión Bíblica desde 1984 hasta 1989. Fue decano de la Facultad teológica de Dharmaram Vidya Kshetram, India, Vicepresidente de la Conferencia de las Instituciones Teológicas Católicas (COCTI) y enseñó Teología Bíblica y Exégesis en algunas Facultades de la India.

Una de las dimensiones de la interpretación bíblica que más retos presenta en nuestros días parece ser la necesidad de una nueva actitud a desarrollar por parte de las Iglesias en su acercamiento a las creencias religiosas y a las religiones. Desde Constantino, la cristiandad se desarrolló como religión de dominación e a menudo intolerancia en relación a otras religiones. La actividad misionera de la Iglesia durante los siglos pasados, de la mano del colonialismo, puso en práctica ese espíritu de dominación.

En los últimos tiempos se han dado importantes cambios entre los cristianos. El Consejo Mundial de las Iglesias y la Iglesia Católica han dado pasos decisivos en cuanto a una nueva comprensión

y aprecio de las otras religiones. El primer encuentro interreligioso promovido por el Consejo Mundial de la Iglesia tuvo lugar en Ajaltoum, Líbano, en 1969, y más tarde, en 1971 se estableció un foro perramente para el "Diálogo para personas de creencias actuales e ideologías". En la Iglesia Católica el parteaguas llega con el Concilio Vaticano II en su declaración sobre las relaciones de la Iglesia con la religiones no cristianas, conocido bajo el nombre de *Nostra Aetate*. En 1986 el Papa, Juan Pablo II, inauguró un día de oración por la paz en Asís al que invitó a 50 cristianos y a otros tantas personalidades de otras creencias, el hecho fue calificado como "acontecimiento de diálogo en su más lato grado". Las consecuencias de dicho evento desbordan con mucho el

evento mismo. Confiere legitimación teológica, subraya la necesidad y urgencia del diálogo interreligioso, no sólo a causa de la variedad de religiones que se encontraron y pusieron en contacto, sino también al interior de cada religión se agudizó la conciencia de su tarea de construir la paz a todos los niveles de la sociedad contemporánea. El 5 de Febrero de 1986 el Papa Juan Pablo II se dirigió a una asamblea de unos 300 representantes de las mayores religiones actuales, tales como Hinduismo, Cristianismo, Islam, Shiismo, Budismo, Jainismo, Zoroastrismo y Judaísmo en Madrás y les acercó la importancia del diálogo interreligioso para el bienestar, el progreso, la paz y la concordia de la humanidad. Caracterizó a la India como "cuna de tradiciones



religiosas" y rindió homenaje al espíritu de tolerancia y cooperación entre las religiones que distingue la herencia cultural de la India.

Sin embargo el lenguaje y el tono de algunos de los documentos de la Iglesia todavía se resienten de superioridad. Prima a veces un clima de acomodación hacia la otra religión. Así en los documentos del Vaticano II nos encontramos con expresiones como estas: "lo que tienen de bueno y verdadero" (OT 16), "conservan preciados elementos religiosos y humanos" (GS 92), "tradiciones contemplativas, cuyas semillas" (AG 18), "Cuanto de verdad y de gracia se encontraba" (AG 9), "las semillas de la Palabra que en ellas se contienen" (AG 11 y 15) y "reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres." (NA 2). Uno se pregunta, ¿no se adjudica aquí la Iglesia para sí misma el papel de fiscal judicial en asuntos de verdad y falsedad, recto y errado de otras religiones?

Cuando analizamos los motivos que a menudo subyacen a esas actitudes negativas de los cristianos en general, podemos constatar que una interpretación literal, acrítica y acientífica de la Biblia contribuye grandemente a fundamentar enfoques intolerantes hacia otras religiones. A veces los exégetas no han tomado suficientemente en cuenta que la Biblia es Palabra de Dios en lenguaje humano y que este aspecto explica muchas de las afirmaciones negativas acerca de otras religiones. Los oráculos contra las naciones en los escritos proféticos, las guerras santas de Israel contra otros pueblos y sus dioses, la crítica constante y decidida contra la idolatría y el politeísmo en algunos libros del A. T., el odio y la antipatía del Judaísmo hacia las naciones paganas, todo ello contribuyó a que la primitiva iglesia continuase

con similares actitudes hacia las otras religiones, incluso hacia el Judaísmo. En Mt 10,5 Jesús es presentado prohibiendo a sus discípulos alternar con los samaritanos y los gentiles. En Mt 15,26 se cita una calificación de Jesús acerca de los gentiles como "perros". Algunos pasajes de las cartas de Pablo se usaron también para atizar actitudes negativas al respecto, volveremos más adelante sobre ello. En todos estos enfoques se olvidó un principio interpretativo de hermenéutica bíblica, es decir, un sano equilibrio entre los aspectos diacrónicos y los sincrónicos. La Biblia es Palabra de Dios en lenguaje humano encomendada a la Iglesia y a sus teólogos que tienen que respetar ambas dimensiones así como los contextos históricos, sociales, religiosos y culturales correspondientes a cada situación textual y a su proceso en el tiempo.

Israel y su apertura a otras religiones

La religión de los israelitas juega un papel específico en el ámbito cultural del Creciente Fértil. En contraposición a una concepción distorsionada de Dios y de la humanidad entre las religiones vecinas, los escritores del A. T. desarrollan el concepto de un Dios al mismo tiempo inmanente y trascendente, y el de una humanidad creada a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26-27), animada por el aliento divino en su vida y actividades. Establecida esta perspectiva fundamental, los escritores del A. T. se muestran muy abiertos y receptivos a las realidades culturales y religiosas de los pueblos vecinos. Resulta interesante destacar que incluso lo específico de la concepción israelita de Dios y de la humanidad viene expresado en el A. T. a través del empleo de concepciones mitológicas y de formas literarias prestadas de las religio-

nes vecinas. No se plantea el rechazo total, cosa por otro lado culturalmente difícil, de formas literarias y cosmovisiones habituales en otras religiones, sino que se reinterpretan y reformulan alrededor de los núcleos religiosos propios.

Desde la apertura hacia el exclusivismo, desafíos que surgen

Durante y después del cautiverio de Babilonia en ciertos círculos del Judaísmo encabezados por los jefes sacerdotales constatamos casos de intolerancia y exclusivismo en relación a otras religiones. Es el tiempo en que el interés religioso se concentra particularmente en la observancia de las leyes asociadas a la figura de Moisés y aparece un cierto exclusivismo. Los conceptos de elección, liberación de Egipto, establecimiento de la Alianza y conquista de la tierra prometida se convierten en asuntos que otorgan la superioridad a Israel sobre todas las demás naciones. Los paganos son criticados por su politeísmo e idolatría. Los que vuelven del exilio están preocupados no sólo con la construcción del templo y la ciudad sino también con otros problemas sociales y religiosos, entre ellos purificar a la comunidad de todo tipo de influencias extranjeras y el establecimiento de prácticas religiosas en conformidad estricta con su entendimiento de la ley de Moisés. El ejemplo más patente de esta actitud es Esdras. Uno de sus principales objetivos consistió en una gran purificación del Judaísmo de toda forma de sincretismo religioso, especialmente en el campo de los matrimonios mixtos en que aboga por la expulsión de las esposas extranjeras (Esd 9,1-10,44). Sin embargo, en este asunto debemos echar una mirada a la novela didáctica de Rut donde el autor confronta esa tendencia, una mujer moabita apare-

ce como la esposa ideal, hasta presetarla como bisabuela de David. No es difícil apreciar esta pieza de propaganda contra la postura que reclamaba que lo peculiar y propio de Israel se fundaba en la pureza de sangre y en una genealogía sin mancha, y ofrece una crítica poderosa presentando a una mujer pagana como elemento benéfico para la comunidad de los judíos.

Las tensiones entorno a la interrelación religiosa y étnica continuaron durante los siglos siguientes. Cuando el exclusivismo judío estaba en auge, los sabios ofrecen reflexiones acerca del sentido de la religión en una atmósfera de pensamiento más abierto y universal. Expresión de dicho universalismo y complementariedad nos ofrece el libro de Jonás. El autor nos presenta su mensaje de apertura y complementariedad bajo el manto de un relato relativo a un profeta y el cuadro rememora la gran actividad profética en la historia de Israel. A través de una narración didáctica el autor de transmitir el mensaje que la soberanía de Yahveh no se circunscribe a las fronteras del pueblo elegido. Derrama su amor y misericordia sin límites y manifiesta su salvación en las circunstancias y lugares más inesperados. El autor de la narración reprende y censura a los judíos por suponer que los planes y proyectos de Yahveh se restringen a la preservación de la comunidad judía, incluso a costa de la total destrucción de los enemigos de los judíos, y se les recuerda que otros pueblos, aparentemente alejados de Dios, reciben el abrazo misericordioso, amoroso y compasivo de Yahveh.

La apertura de Jesús de Nazaret a otras religiones

Con el trasfondo del A. T., que acabamos de dibujar, podemos ahora

analizar el ministerio y el mensaje de Jesús de Nazaret, enviado también como profeta crítico para el judaísmo de su tiempo, para revelar a través de sus obras y palabras la misión encomendada por Dios de inaugurar un nuevo movimiento religioso, de ninguna manera circunscrito por las estrechas consideraciones étnicas y religiosas del judaísmo. Se hizo presente en el umbral de la historia con un mensaje específico acerca de Dios y la humanidad que se resume en el concepto del reinado de Dios basado en la universal paternidad de Dios. Jesús se asocia con todos, judíos y paganos, ricos y pobres, santos y pecadores. Enfatiza fuertemente la necesidad de una religión no localizable y en una forma de culto medido desde un Dios que es espíritu, y "los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (Jn 4,23). Interesante constatar que toda esta discusión sobre la esencia de la religión y el culto tuvo lugar en Samaría, lejos de Jerusalén, la sede oficial de la religión judía, desde donde se pretendía determinar absolutamente el significado y práctica de la religión, no sólo para los judíos sino para todos los demás.

A la luz de estas consideraciones debemos evaluar el sentido profundo de algunas perícopas en los Evangelios en las que Jesús traspasa las fronteras de su propia religión y manifiesta su aprecio y consideración por los samaritanos y su profunda hospitalidad. Tenemos un caso típico de apertura a otras religiones y de complementariedad. Viendo la fe profunda de un oficial romano de Cafarnaún, que suplica a Jesús por la salud de su siervo, Jesús dice a los que le siguen: "- Les aseguro que jamás he encontrado en Israel una fe tan grande. Por eso les digo que vendrán mucho de oriente y de occidente y se sentarán con Abra-

hán, Issac y Jacob en el banquete del reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán echados fuera a las tinieblas" (Mt 8,10-12). A la mujer cananea que mostró su indefectible fe y confianza en su fuerza salvadora Jesús le dice: "¡Mujer, qué grande es tu fe! Que te suceda lo que pides" (Mt 15,28). La actitud de Jesús hacia los samaritanos es también un prueba clara que muestra el gran interés de Jesús por conjuntar comunidades de opuestas lealtades al atravesar valientemente en sus viajes una región considerada tradicionalmente enemiga (Jn 4,4.9.20.40). En la parábola "-¿Y quién es mi prójimo?" (Lc 10,25-37) será un samaritano el que es presentado por Jesús como el prójimo ideal, "el que fue prójimo del que cayó en manos de los asaltantes". Desde un planteamiento judío hubiese sido imposible hablar de esa manera, pero Jesús tiene la capacidad de trascender fronteras, convenciones y prejuicios, él ensalza al samaritano por su aptitud para hacerse prójimo del "despojado", "golpeado", del "medio muerto" a la vera del camino y además lo presenta como ejemplo a seguir: "- Vete y haz tú lo mismo" (Lc 10,37). Idéntica enseñanza se desprende de la narración de los diez leprosos. El único que volvió a agradecer a Jesús por el reglado de la curación recibido, era samaritano. La reacción de Jesús ante lo llamativo del gesto es digna de atención: "- ¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Tan sólo este extranjero regresó para dar gracias a Dios?" (Lc 17,17-18). Estas narraciones destacan muy claramente que la religión y la fe no eran posesión o privilegio exclusivo de los judíos, y que necesariamente a la actitud religiosa debe acompañar una dimensión que se abre a los otros y los acoge y aprecia por su bondad.



La presencia de los griegos que vinieron a Jerusalén en peregrinación cúllica y que anhelan encontrarse con Jesús, tal como se nos narra en el evangelio de Juan, esclarece como pocas narraciones la identidad religiosa de Jesús y su actitud hacia los seguidores de otras religiones (Jn 12,20-26). El pasaje nos ofrece enseñanzas profundas acerca de la necesidad de apertura y acogida que debe caracterizar a todo creyente de cualquier religión. El acento está puesto en la reacción de Jesús ante las reservas judías ejemplificadas ahora en Felipe y Andrés. Dicha reacción se centra en el concepto de la "gloria" anhelante de su pasión y muerte que rompe fronteras y divisiones y atrae hacia sí a todos sin distinción (Jn 12,32). Nuestras reservas, nuestros limitados horizontes quedan superados. Jesús se escapa y rompe el celo de muchos de sus seguidores.

La actitud de Pablo hacia otras religiones

Tenemos que partir de que en algunas cartas de Pablo se encuentran juicios negativos acerca de los seguidores de otras religiones. Así en Rom 1,18 leemos que los gentiles "obstaculizaron injustamente la verdad" y más adelante se los presenta como sujetos de idolatría e inmoralidad (Rom 1,19-32). Pablo habla desde el pecado de toda la humanidad, particularizando el de los gentiles en Rom 1,18-32 y el de los judíos en Rom 2,1-3,8. Igualmente en 1 Cor 10,20-21 Pablo encuadra negativamente los sacrificios de los gentiles: "... sacrifican esas víctimas a los demonios y no a Dios ... no pueden participar en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios". Los misioneros en el pasado, ciertamente, se agarraron de este texto para descalificar las religiones de otras creencias como obra del de-

monio. Las afirmaciones y la fuerte retórica paulina tenemos que encuadrarlas en el ambiente específico de Corinto. La iglesia de Corinto se ve confrontada por diversos problemas: profundas divisiones entre cristianos, libertinismo, promiscuidad sexual y prostitución. Los cristianos de Corinto seguían con la costumbre de tomar parte en los sacrificios y en las reuniones sociales de sus amigos y parientes paganos. A Pablo se le solicita su opinión acerca de dichas prácticas (1 Cor 8,1). Desde su tradición judía y ante la situación de una comunidad incipiente que se ve confrontada en su identidad por la inmensa mayoría pagana, Pablo asume con extrema responsabilidad y consecuencia su tarea de guía y maestro en esas circunstancias concretas. Con relación a una interpretación adecuada de estos textos de Pablo es necesario tener muy presente los principios de diacronía y sincronía de los que ya hablamos anteriormente. Tomar esos pasajes de Pablo fuera de su contexto y sacar conclusiones mecánicas y fundamentalistas para un comportamiento de los cristianos en sus relaciones con otras religiones contradice diametralmente el propio sentido de Pablo. Lo que se propone es ni más ni menos que guiar a la comunidad de Corinto en esa circunstancia determinada y concreta. Además habría que añadir que, así como Pablo es crítico en cuanto a la participación en asuntos religiosos, por otro lado aconseja grandemente la participación de los cristianos en la vida común de los gentiles y especialmente en sus reuniones sociales, sin ningún tipo de temor o escrúpulo (1 Cor 10,25-32). Asumamos como inspirador al Pablo teólogo y pastor.

Un ejemplo preclaro de aceptación de la complementariedad y apertura en la relaciones interreligiosas lo tenemos en la carta a los Hebre-

os, donde el autor presenta a la persona de Jesucristo como alguien a quien seguir a toda costa, mostrándolo como mediador sacerdotal en la difícil tarea de la vida cristiana. En trance de abandonar su fe en Jesucristo y volverse a la fe antigua, el autor expone magistralmente la suprema grandeza de la vocación cristiana centrada en la persona de Jesucristo, único, definitivo y eterno Sumo Sacerdote de los tiempos nuevos. Le sirve de modelo al autor, para explicar el sacerdocio de Cristo, un sacerdote jebusita, conocido por Melquisedec (Gn 14,17-24). No tiene ningún inconveniente en proponer un modelo proveniente de otra religión para presentar su teología acerca del sacerdocio de Jesucristo, ya que para el autor lo importante es el ideal de un buen mediador entre Dios y los hombres. No lo encuentra en la Antigua Alianza, caracterizada por su externalismo, y elige el sacerdocio de Melquisedec (Heb 7,1-28).

Diálogo interreligioso desde una nueva perspectiva y tensión teológica

Cuando el Concilio Vaticano II promulgó su declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las demás religiones hace 32 años, varios obispos e incluso teólogos temieron que la Iglesia se acercaba peligrosamente al indiferentismo. Sin embargo el futuro Cardenal Agustín Bea, artífice principal del esquema, afirmaba: "La Declaración acerca de las Religiones no cristianas, *Nostra Aetate*, supone en verdad un comienzo importante y prometedor, pero sólo un comienzo de un largo y exigente camino hacia el arduo objetivo de una humanidad cuyos miembros se sientan verdaderamente hijos e hijas del mismo Padre en los cielos y actúen de acuerdo a dicha convicción". Esta ardua tarea debe ser asumida por

los teólogos como parte de su compromiso con la Iglesia y con toda la humanidad. Aunque, en un principio, el documento se restringió a la relación problemática de la Iglesia con el judaísmo, con su larga y triste historia de antisemitismo, éste se extiende y abraza a todas las grandes religiones del mundo, y causa satisfacción que las religiones más antiguas de la India, Budismo e Hinduismo, tengan su lugar y quede patente su estima: "La Iglesia católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo" (NA no. 2).

A la hora de articular nuestras reflexiones acerca de este acercamiento complementario de la relación entre las religiones no se nos escapa la complejidad del asunto. Entramos en una tensión y polarización teológicas entre la lealtad debida a nuestro lenguaje teológico tradicional y la apertura que tratamos de desarrollar en nuestro diálogo interreligioso. Después de haber, en parte, abierto las puertas a los extraños, que mantuvimos por tanto tiempo fuera de los portones de la ciudad, la Iglesia parecería que ahora se siente vacilante, insegura y dudosa de admitirlos en el hogar de Dios. Parecería que las vacilaciones teológicas están en pugna en el corazón de la Iglesia con la debida hospitalidad espiritual. Esto se nota sobre todo con relación a ciertos asuntos claves como la Cristología, la Eclesiología y la Misiología. De hecho, el desasosiego y la ansiedad que embargan en diversa medida a los teólogos y a los representantes oficiales de la doctrina dentro de la Iglesia se hacen sentir especialmente de la Iglesia católica romana. Se comprende que este problema sea sentido así en la Iglesia católica, y no sea siquiera problema en las otras religiones, ya que éstas nunca han pretendido ningún tipo preeminencia única tal y

como lo ha vivido el Cristianismo durante siglos. La cuestión de la preeminencia única y de la universalidad de Cristo es un punto crucial y al mismo tiempo vulnerable en la Cristología de nuestros días. Los teólogos han desarrollado tres tipos de acercamiento a este asunto que se enuncian como: exclusivismo, inclusivismo y pluralismo. Mientras que el exclusivismo está prácticamente descartado por todos los teólogos, ya que supondría aceptar la posibilidad de salvación sólo para los que creen explícitamente en Cristo, el inclusivismo defiende que incluso los que no creen en Cristo pueden ser salvados, si bien, se dice que son salvados sólo por Cristo, aunque ellos no sean conscientes y sabedores de ello. Esta última posición es la que asume el Consejo Pontificio para el diálogo interreligioso en su documento *Diálogo y proclamación* del que ya hemos hecho referencia. Pero muchos otros teólogos no quedan satisfechos con dicha posición porque básicamente se reduce a una concesión que los cristianos hacen a los seguidores de otras religiones. Se considera que no se le da la suficiente consideración al valor salvífico de las otras religiones. S. J. Samartha en su libro *One Christ - Many Religions* trata los diversos aspectos de esta problemática. Si no admitimos la posibilidad de salvación de los seguidores de otras religiones a través de sus propias religiones, entonces no hemos entendido el valor salvífico de dichas religiones.

Aquí de nuevo, el problema teológico apunta a una cierta interpretación de la Biblia. A menudo se recurre a diversos pasajes donde Cristo es presentado como el único y solo mediador de salvación. Pedro habló a los jefes del pueblo y ancianos de Israel: "nadie más que él puede salvarnos, pues sólo a través de él nos concede Dios a

los hombres la salvación sobre la tierra" (Hch 4,12). Igualmente leemos en 1 Tim 2,5: "Porque Dios es único, como único es también entre Dios y los hombres: un hombre, Jesucristo, que se entregó a sí mismo para redimir a todos". ¿Cómo entender y evaluar estas afirmaciones? Desde nuestro punto de vista, aquí debemos distinguir claramente entre afirmaciones de fe y afirmaciones metafísicas. Lo expresado en las dos citas anteriores son afirmaciones de fe, aceptadas y articuladas por los que creen en Cristo y para ellos son de valor obligatorio. Pero no podemos sacar dichas afirmaciones de su contexto social y religioso y convertirlas en afirmaciones metafísicas como si su contenido fuera obligatorio para todos los seres humanos. Por el hecho de que fueron entendidas, enseñadas y aceptadas durante siglos por los cristianos no se sigue que tengamos que defenderlas también nosotros. Un cierto sentido de finitud y limitación en la comprensión de lo infinito subyace a la raíz de todo pluralismo. No se trata de relativizar la teología cristiana, sino de aceptar una verdad básica fundamental común a toda teología del pluralismo religioso. De hecho Jesús dice a sus discípulos: "Cuando venga el Espíritu de la verdad, los iluminará para que puedan entender la verdad completa" (Jn 16,13). El Espíritu es libre e impredecible. El Espíritu no puede ser atado por doctrinas e instituciones. El Espíritu pone en comunión personas con personas, pueblos con pueblos, con las criaturas y a todo con Dios. También los teólogos somos peregrinos, y como tal no podemos pretender poseer la totalidad de la verdad. Buscamos a tientas y tratamos de descubrir el sentido de la verdad plena acerca de Dios, acerca del mundo, acerca de las otras religiones, acerca de la Iglesia y sobre todo acerca de nosotros mismos



y de nuestros hermanos y hermanas. La consecuencia será una necesidad imperiosa de la humildad cristiana que todos necesitamos cultivar sin cesar.

El desafío del planteamiento intelectual complementario en el diálogo interreligioso desde el contexto de la India

Identidad y complementariedad son dos aspectos de cualquier realidad que constitutivamente aspira a la plenificación y a la plenitud. Mientras la identidad es el aspecto de una realidad por la que mantiene su mismidad, la complementariedad es el aspecto a través del cual una realidad se abre a sí misma para ser completada y plenificada por algo distinto. La identidad puede entenderse sea individualizada y aislada mente, o relacional y complementariamente. Mientras la identidad individualizada trata de crecer en aislamiento de las otras realidades, la identidad relacional denota una orientación básica de una realidad hacia la relacionalidad y consiguiente plenitud que le viene de la relación. La tendencia entretrejada de todas las realidades espíritu-materia implica ambas a dos dichas tendencias polarizadas, sea en lo personal, sea en lo social, y la naturaleza y cualidad de una persona o sociedad se mide por la prioridad otorgada a una u otra por el individuo o por la sociedad.

Al aplicar este principio de la identidad y la complementariedad al ámbito de la religión surgen un sinnúmero de problemas. En primer lugar, la religión comprende un ámbito muy sensible y de una gran carga emocional, no fácilmente dispuesto para ningún acercamiento complementario. En verdad, no se trata de abandonar sus propias convicciones religiosas e identidad, y distanciarse indiferentemente de la propia religión. Pero

hay una dimensión y postura en la que alguien puede mantener su propia identidad religiosa y su autenticidad y al mismo tiempo abrirse para relacionarse con otras religiones y a través de esa experiencia crecer en una nueva vitalidad y dinamismo en el ámbito de la propia experiencia religiosa. Toda identidad religiosa real estará marcada por la autenticidad y la apertura a través de la cual cada religión articula su más profundo significado interior y lleva a crecer en una atmósfera de mutua cooperación. Un signo consolador de nuestro tiempo es que las religiones, en general, están floreciendo en los campos de la identidad, la complementariedad, la apertura y la cooperación mucho más grandemente que en otros tiempos.

La India es un país de pluralismo religioso. Varias de las religiones mayores tienen su cuna en la India. No se trata de un hecho constatable, es una filosofía del país. Políticamente, la Constitución asume la secularidad del Estado, con iguales derechos para todas las religiones. El cristianismo es una de las más antiguas religiones de la India, remontándose sus orígenes, según la tradición, a la mitad del primer siglo d. C. A pesar de alcanzar sólo el 2,5% de la población, el cristianismo es muy respetado y apreciado, especialmente por su contribución en el campo de la educación, de la sanidad y otros programas de desarrollo social. Al mismo tiempo, el cristianismo no deja de aparecer como extranjero, sus expresiones no son autóctonas, es decir inculturadas en los modos de vida y de pensamiento de la India. Recientemente las diversas iglesias cristianas se inculturán más y más en la vida social y cultural de la gente. La Conferencia de Obispos Católicos, a través de la Comisión de Ecumenismo y Diálogo promueven los objetivos en este campo. Tanto en

la reflexión teológica como en el compromiso dialogal se van dando pasos positivos hacia la concordia y armonía entre las religiones. Sin embargo, de nuevo, a menudo prevalece el temor al riesgo, y se vive en un clima de permanente cautela y prevención. Se teme abandonar la preeminencia única cristiana, se teme la relativización de las pretensiones cristianas acerca de Jesucristo, de la Iglesia y se teme que el compromiso evangelizador se desvanezca.

La pregunta que debemos hacernos constantemente es ésta: ¿qué es único en el cristianismo? La preeminencia única del cristianismo no es su exclusividad y ni su pretensión de superioridad sobre otras religiones, más bien sería su capacidad de trascender las categorías históricamente determinadas de tradiciones religiosas y su acercamiento abierto a todas las otras religiones. Esta área de investigación espera el empeño de los teólogos de la India y de sus instituciones teológicas. Lo que todos necesitamos la valentía para reconocer que Dios está por encima de todo prejuicio basado en casta, color de la piel cultura. Los teólogos de la India deben desarrollar un método dialogal de hacer teología basado en la complementariedad como consecuencia del diálogo intercreyente. Deben estar atentos al contexto de su reflexión teológica y ser conscientes del hecho que están embarcados en el proceso de una teología en peregrinación. Por una lado, deben comprometerse totalmente con sus convicciones religiosas y de otro deben abrir su mente y su corazón al inagotable misterio de Dios presente y actuante en toda religión. Deben así mismo reconocer los límites de su propia experiencia religiosa y sus expresiones, reconocer la necesidad de la purificación propia, de la disponibilidad para el compartir con los demás

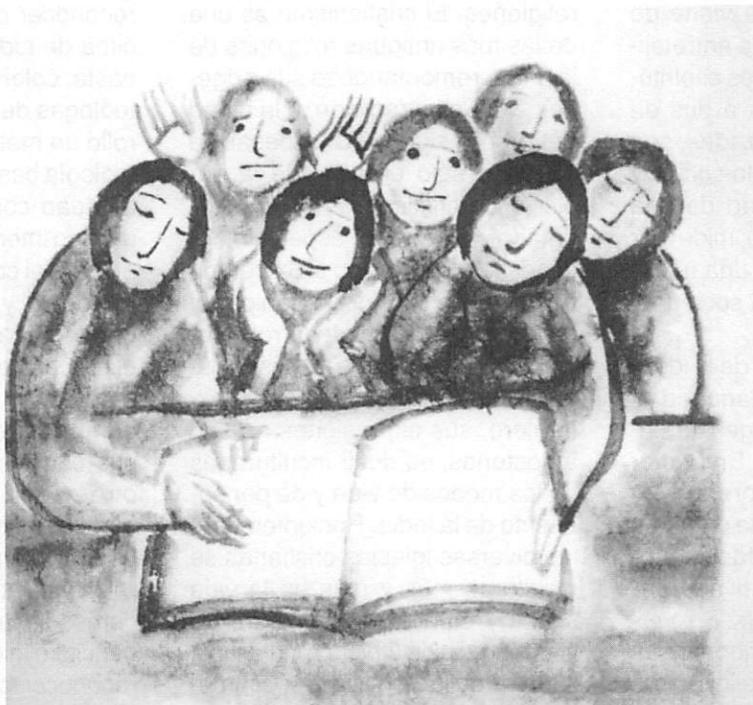
lo que son y lo que tienen, la necesidad de un amor genuino que lleva a la identificación empática con los otros sin perder su propia identidad. La consciencia enriquecida del plan de Dios para toda la humanidad, incluyendo las diversas religiones, plantea un fuerte desafío a los teólogos cristianos a trabajar conjuntamente con los teólogos de otras religiones en armonía, concordia y entendimiento. Esto nos lleva a considerar la presencia y riqueza de las diversas religiones como oportunidades para comprender y vivir aún mejor si cabe la propia pertenencia religioso-creyente. Estamos firmemente convenidos que el diálogo intercreyente, promovido hoy por todas las iglesias y practicado en los diversos niveles en la India, supone una de las riquezas teológicas más señaladas de nuestro tiempo y que debería convertirse no sólo en tarea para los teólogos de la India sino también para la comunidad teológica internacional

a pesar de que esto suponga en determinados momentos un cierto desasosiego para una comprensión tradicional del cristianismo como necesario para la salvación de toda la humanidad.

Terminamos con las palabras de Knitter, P. que juzgamos muy acertadas: "Si los cristianos, confiando en Dios y respetando la fe de los demás, se comprometen en este nuevo encuentro con las otras tradiciones, pueden confiar ser testigos de un crecimiento o evolución tales que el cristianismo jamás habrá experimentado desde los primeros siglos. Este crecimiento, paradójicamente, por un lado preservará la identidad del cristianismo y al mismo tiempo lo transformará. Esta paradoja no es ningún misterio; todos lo hemos experimentado en nuestras propias vidas, así como en la naturaleza". Esta experiencia enriquecedora y transformadora debe ser articulada por los teólogos cris-

tianos, y lo deben hacer con la misma intensidad de fe y compromiso con Dios que guía la historia de toda la humanidad y la conduce a su plenitud escatológica. En palabras de Raimundo Panikkar, lo que la Iglesia Católica necesita no es un Concilio Vaticano III, sino un Segundo Concilio de Jerusalén, un concilio que articule claramente el papel de las religiones en el plan de Dios, siguiendo el principio que guió las discusiones del primer concilio de Jerusalén. Todo esto lleva a que tanto los teólogos bíblicos como los sistemáticos deben asumir su papel en la Iglesia como teólogos proféticos, al estilo de Jeremías: "... te doy autoridad sobre naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para edificar y plantar" (Jr 1,10). Cuanto antes los teólogos asuman su misión, tanto mejor so sólo para la teología en Asia, sino para la teología cristiana en general.

(Trad.: P. Julián Fernandez)





La Biblia como Palabra de Dios - Cuestiones desde la perspectiva islámica

Los musulmanes consideran el Corán, la Sagrada Escritura del Islam, como la palabra de Dios verbalmente inspirada. Así pues, el texto árabe original es el único que puede pretender ser "Palabra de Dios". Ya desde un buen comienzo las posibilidades de interpretación son muy limitadas, pero entre los estudiosos del Corán también existen distintas escuelas de pensamiento que distinguen entre doctrina de la fe, prescripciones de la Ley y afirmaciones históricas. Estas escuelas permiten posibilidades de interpretación, las cuales trascienden el significado literal, para las prescripciones de la Ley y las afirmaciones históricas.

A partir de su hermenéutica, las dificultades que muchos musulmanes tienen con la concepción cristiana de la Biblia, entendida como la Palabra de Dios, son fáciles de entender. Un grupo de cristianos que vive en Túnez desde hace años ha reunido, bajo la dirección de P. Robert Gaspar m.afr., una serie de problemas y cuestiones desde el punto de vista del Islam. Antes de intentar dar respuestas desde el cristianismo, ellos toman en consideración la mentalidad y las convicciones religiosas que subyacen a estas cuestiones.

Esta contribución enriquece el diálogo entre musulmanes y cristianos, ya que trata con gran seriedad las cuestiones centrales de dicha problemática. Enriquece de manera ejemplar cualquier diálogo interreligioso por medio de su discusión competente y práctica con gente de otra religión. Nos enriquece también a nosotros, ya que en nuestras relaciones con los demás tenemos que dar cuenta de nuestras convicciones.

Este artículo apareció publicado como un capítulo de la siguiente obra: Trying to answer Questions. Fr. Robert Caspar and a group of Christians living in Tunisia. Series "Studi arabo-islamici del PISAI" No.3. Pontificio Istituto di Studi Arabi e d'Islamistica, Roma 1989.

Los cuestionamientos

¿Por qué cuatro evangelios?
¿Cuál de ellos es el verdadero?

- Estos evangelios están llenos de discrepancias y contradicciones.
¿No es ésta una prueba de que han sido falsificados?

- El evangelio auténtico estaba de acuerdo con el Corán y anunciaba la venida del Profeta. Los cristianos perdieron ese evangelio, o alteraron su texto, o no fueron capa-

ces de interpretarlo correctamente. La gente cree, incluso, que este auténtico evangelio ha sido redescubierto. Es el evangelio de Bernabé.

- Los evangelios al igual que los demás libros de la Biblia no pueden ser la palabra de Dios, puesto que llevan los nombres de sus autores: Mateo, Marcos, Isaías, etc., quienes a lo sumo pueden ser considerados como transmisores.

- Estos transmisores ni siquiera forman parte de la cadena de tes-

tigos, ya que algunos de ellos, como Lucas, no conocieron a Jesús.

1. La mentalidad que subyace en estos cuestionamientos

Los evangelios y la Biblia son juzgados a partir del Corán que es tomado como el modelo de toda Escritura. El Corán es la palabra directa de Dios; ella fue revelada, palabra por palabra, al Profeta que es un mero transmisor de esta palabra. El texto es único e inmutable y excluye toda interferencia de fac-

tores humanos. El Corán, y por consiguiente toda Escritura auténtica, han de ser palabra directa de Dios.

El Corán es la norma de verdad con la que se debe cotejar toda Escritura. La Biblia, incluidos los evangelios, podrán ser considerados palabra de Dios, sólo si están de acuerdo con el Corán. La única enseñanza auténtica contenida en el evangelio es la enseñanza del Corán. Quien posee el Corán no necesita leer otras Escrituras, pues éstas han sido falsificadas de una u otra forma. Por eso, entre los musulmanes hay poco interés en la lectura de nuestros evangelios, a no ser por la curiosidad de ver de dónde provienen nuestras creencias y cuál es la fuente de nuestra vida religiosa.

II. La enseñanza del Islam

1. Existe únicamente una eterna Escritura, la "Madre-Escritura", que está con Dios (Umm al-kitâb, C. 3,7; 13,39; 43,4). Es la verdadera palabra de Dios, escrita y preservada en la "bien-guardada Tabla" (al-lûh al-mahfûz, C.85,22). Esta Escritura primordial ha sido revelada, a lo largo de los tiempos, a ciertos grandes profetas: a Moisés en forma de **Torá** (principalmente en el Pentateuco), a David en forma de **salmos** (zabûr), a Jesús en forma de **evangelio** (injîl) y, finalmente, a Mahoma, en la forma del **Corán árabe**. Todas estas Escrituras fueron "dictadas" por Dios a los profetas; ellos se limitaron a transmitir las fielmente.

2. Dado que cada una de estas Escrituras corresponden a una nueva etapa en el progreso de la humanidad, lo que existe en realidad son sucesivas **ediciones** de la misma Escritura eterna. Así, estas Escrituras transmiten el mismo mensaje que fundamentalmente es el

mandamiento de adorar al único y verdadero Dios. Es por ello que estas ediciones deben concordar entre sí y, en particular estar de acuerdo con el Corán, la última, completa y perfecta "edición", la norma de verdad para toda Escritura. Las discrepancias que puedan encontrarse se deben a que sus guardianes, judíos y cristianos, han "falsificado" (harrafa, tahrîf) sus propias Escrituras. La auténtica "edición" del evangelio estaba, originalmente, en consonancia con el Corán.

3. Teólogos musulmanes y apologetas prueban en diversas formas que la Torá y el evangelio han sido falsificados.

- La Torá habla de la muerte de Moisés (Dt 34), a pesar de que fue a él a quien se le reveló el libro. Apenas sí se menciona la resurrección, a pesar de ser un artículo esencial de fe. De hecho, la Torá actual es un invento de Esdras, en tiempos del rey Josías.

- Los evangelios, en su estado actual, están llenos de contradicciones: acerca de la genealogía de Jesús, de la negación de Pedro, de la entrada en Jerusalén... Además, son obra de cuatro diferentes autores, uno de los cuales ni siquiera conoció a Jesús. Por esto, no responden al criterio básico de la transmisión fidedigna: la "hadît mutawâtir" (la expresión profética, cuyo texto puede haber sido transmitido a través de una serie ininterrumpida de diferentes testigos, pero refiriéndose todos al mismo autor del texto).

- Los cristianos admiten que han descartado un cierto número de evangelios (llamados evangelios "apócrifos"), uno de los cuales tuvo que haber sido el evangelio auténtico, el único que estaba de acuerdo con el Corán. Sin em-

bargo, parece que este evangelio verdadero ha sido recuperado: se trata del evangelio de Bernabé (en realidad una falsificación hecha en el siglo XIV por un musulmán español y que concuerda fundamentalmente con el Corán).

- El anuncio de la venida de Mahoma, incluso, ha sido eliminado tanto de la Torá como del evangelio (cf. C. 7,157; 61,60). No obstante, aún se encuentran huellas de esta profecía en los textos que se han preservado. La Torá habla de la venida de un profeta "como Moisés"¹, mientras que el evangelio habla del Paráclito "que los iluminará para que puedan entender la verdad completa" (Jn 14-17).

- A pesar de todo, entre los estudiosos musulmanes se encuentran personas muy respetadas que admiten la autenticidad textual de la Biblia tal como hoy la tenemos, y que piensan que la falsificación subyace en la interpretación que se ha dado de la misma: Avicena, Ibn Khaldûn, Muhammad 'Abduh. Algunos escritores contemporáneos, buenos conocedores de la hermenéutica moderna, aceptan como posible la interpretación de los apóstoles y de los primeros cristianos a partir de la cual se redactó el texto de los evangelios con base en los hechos históricos sobre Jesús. Añaden sin embargo, que esto no excluye la posibilidad de otras interpretaciones, entre ellas la interpretación musulmana.

En esta misma perspectiva, los estudiosos también están comenzando a aplicar al Corán los principios de la exégesis moderna y del análisis literario.

III. Doctrina cristiana

1. Para los cristianos y para los judíos la palabra de Dios no se encuentra primordialmente en la ma-



terialidad de las palabras de la Escritura, sino más bien en el acontecimiento del que la Escritura da testimonio, es decir, de la acción de Dios en la historia humana. En el Antiguo Testamento vemos esta acción en el éxodo, como origen al pueblo de Israel, en la entrada en la tierra prometida, en el retorno del exilio... En el Nuevo Testamento, el acontecimiento es Jesucristo, la perfecta revelación de Dios; él es el Hijo de Dios, la Palabra de Dios.

2. Aunque la Biblia y los evangelios no sean estrictamente hablando la palabra directa de Dios, sí son su mediación privilegiada. Después de un período de transmisiones orales, y esto vale tanto para el Antiguo como para el Nuevo Testamento (véase por ejemplo, en los Hechos de los Apóstoles, la primera proclamación que hace Pedro de la resurrección de Cristo), el mensaje fue puesto progresivamente por escrito, bajo la autoridad del Espíritu Santo (lo que llamamos la inspiración de la Escritura). El resultado es el texto actual de nuestras Escrituras, que da testimonio de Dios de una manera muy especial. Cristo y los apóstoles se refieren continuamente a la Escritura (es decir, el Antiguo Testamento y lo que la cultura judía del siglo I reconocía como Escritura). Por eso nosotros debemos pasar por la Escritura para descubrir la palabra de Dios.

3. En consecuencia, las Escrituras son una interpretación, ciertamente privilegiada, de la palabra de Dios. Además, en el caso de los evangelios, esta interpretación se adaptó (se "actualizó") a las diversas necesidades de las primeras comunidades cristianas. Esto explica por qué existen diferencias y divergencias entre los evangelios, y entre éstos y otros escritos del Nuevo Testamento; estas

diferencias son como las facetas del mismo prisma. Vemos que existen las genealogías de Jesús, las narraciones de milagros, los relatos de la Última Cena y de la Pasión; incluso hay variantes en el modo de ver la persona de Jesús: los hechos y dichos de su vida histórica son mirados de nuevo a la luz de su resurrección, en cuanto revelación plena de su auténtica personalidad.

4. En consecuencia, los principios de la crítica histórica y literaria (exégesis) pueden aplicarse al texto de las Escrituras para recorrer las etapas de su formación, para descubrir lo que corresponde a la interpretación de las primeras comunidades cristianas y así comprender la vida y el mensaje del Jesús histórico, su muerte y resurrección. De este modo, al utilizar las reglas básicas de interpretación que hoy son aceptadas en el estudio de la Escritura, podemos "actualizar" a Jesús para nuestro tiempo. Todas estas nuevas interpretaciones se deben hacer en la Iglesia y bajo la guía del Espíritu Santo.

IV. Posibles respuestas a los cuestionamientos y objeciones

1. Evitar las discusiones sobre las diferencias entre los cuatro evangelios, y no tratar a toda costa de armonizarlas.

2. Hay que ser consciente de la lógica que subyace en la perspectiva de los musulmanes cuando juzgan el evangelio a partir del Corán. Si uno siente que su interlocutor musulmán tiene una posición abierta, entonces existe la posibilidad de invitarlo a comprender la posición cristiana en relación con la palabra de Dios y las Escrituras.

3. Para nosotros, la palabra de Dios es el mismo Jesús; así, por de-

más, lo denomina el Corán (kalimat Allâh, C. 4,171; 3,3945). El Evangelio no es en primer lugar un libro. El término griego *euan-gelion* significa **buena noticia** de salvación (al-bushrâ). Este mensaje de salvación fue proclamado por Jesús, luego fue transmitido oralmente por los discípulos (cf. Les "sahâba", los Compañeros del Profeta) que habían vivido con él y que se convirtieron en los testigos de su vida, muerte y resurrección.

Lo que nosotros llamamos los **cuatro evangelios** representan cuatro tradiciones, proclamadas oralmente al inicio, y puestas por escrito más tarde, durante el siglo I de la era cristiana. Las cuatro tradiciones pueden remontarse a los apóstoles que conocieron a Jesús. San Lucas dice que él se basó en la información de testigos oculares antes de redactar su evangelio (Lc 1,1-4) y San Marcos fue discípulo de San Pedro. Por esto, los cuatro evangelios están en relación directa con la persona y vida de Jesús, pero representan cuatro diferentes maneras de relatar los hechos de la vida de Jesús y el mensaje que él enseñó, de acuerdo con las necesidades de los distintos auditores: algunos cristianos convertidos del judaísmo, otros con un trasfondo cultural griego. Así se explican tanto la concordancia fundamental que existe entre los evangelios como sus divergencias accidentales.

4. El texto de los evangelios se ha conservado idéntico desde que fue editado en el siglo I, salvo algunas variaciones de menor importancia. Disponemos de papiros manuscritos de los evangelios que datan de los inicios del siglo II, es decir menos de 50 años después de la redacción del último evangelio (el manuscrito más antiguo del Corán data de unos 50 años

después de la edición de ^oUtmân). Se han publicado ediciones críticas de los evangelios que tienen en cuenta las mínimas variantes textuales.

5. En la promoción del diálogo entre musulmanes y cristianos se requiere del mutuo reconocimiento de autenticidad de las Escrituras en las que cada grupo religioso fundamenta sus creencias, tal como se pidió durante el encuentro que se celebró en Trípoli (Libia, febrero de 1976).

6. Las tradiciones contenidas en los cuatro evangelios representan la interpretación cristiana del **acontecimiento** llamado Jesucristo. Estos cuatro evangelios fueron redactados a la luz de Cristo Resucitado, y requieren de la misma fe cristiana, si el lector desea encontrar a Cristo como objeto de su fe. Fuera del ámbito de la fe cristiana, otras personas pueden usar estos mismos textos, como cualquier otro documento histórico, como un punto de partida que permite diferentes lec-

turas del mismo acontecimiento. Esto es lo que hacen los racionalistas, judíos, marxistas... y quizás los musulmanes². Cada interpretación merece ser respetada, siempre y cuando se encuentre fundamentada en el estudio crítico de los textos y sus autores estén preparados para aceptar la posibilidad de otras interpretaciones.

(Trad.: P. Julián Fernandez)

¹ La argumentación de los polemistas musulmanes, en el siglo X, es ciertamente sagaz. Moisés anunció que, después de él, Dios enviaría otro profeta como él, suscitado "en medio

de tus hermanos" (Dt 18,15). Y como los "hermanos" de los hebreos son los árabes, se considera que éste fue el anuncio de la venida de Mahoma.

² Acerca de este tema se puede con-

sultar: GRIC (Groupes de Recherches Islamo Chrétien), Ces Écritures qui nous questionnent: la Bible et le Coran, Paris, Le Centurion, 1987, 160pp.



Vida de la Federación

25 años del Servicio de Pastoral Bíblica en Suiza

Desde su fundación en el año 1973, el Servicio de Pastoral Bíblica (*Bibelpastorale Arbeitsstelle: BPA*) que se lleva a cabo en todo el país de Suiza ha jugado y todavía juega hoy un papel muy importante. En Zurich (en los locales del BPA) se celebró en Diciembre del 1998 la historia de estos 25 años con un sencillo acto. Para esta ocasión se preparó un dossier informativo (con materiales incluidos) que, además de un repaso histórico de estos 25 años, ofrece una visión de la situación actual del Servicio. La siguiente reflexión sobre la historia y la misión del BPA está sacada de este dossier.

Se puede conseguir en:

Bibelpastorale Arbeitsstelle (SKB)

Bederstr. 76, 8002 Zürich, Suiza

Tel. +41-(0)1-202 66 74; Fax: +41-(0)1-201 43 07

E-Mail: bibelpastoral@bluewin.ch

Leer y compartir la Biblia juntos

DANIEL KOSCH

Cuatro personas hablan sobre una parcela de tierra: "el suelo es fértil", dice el granjero. "La tierra es hermosa", dice la poetisa. "El precio de la tierra es alto", dice el corredor de fincas. "Esta tierra es un regalo de Dios que nos ha sido confiado", dice el párroco. Cada uno dice una cosa diferente, y todos dicen la verdad, y a su modo todos tienen razón.

Varias maneras

Lo mismo sucede con la Biblia. "Me da fuerza para vivir", dice la mujer que participa en un grupo bíblico. "A menudo me ha irritado", dice un lector crítico. "Es una pieza de la literatura mundial", dice una profesora de alemán. "Es un libro con una larga y complicada génesis", dice una estudiante de Biblia. "Es la Palabra de Dios en palabra

humana", dice la doctrina de la iglesia. "Ha contribuido fuertemente a la opresión de las mujeres", dice una feminista. "Está llena de ideas revolucionarias", dice un cristiano socialista. Aquí también vale decir: Cada uno dice una cosa diferente, y todos dicen la verdad, y a su modo todos tienen razón.

Esta variedad de experiencias, de acercamientos, de valoraciones es apasionante y enriquecedora; y se hace todavía más interesante cuando entre mujeres y hombres con puntos de vista tan diferentes tiene lugar un intercambio sobre la Biblia. Las diferentes perspectivas se enriquecen mutuamente, pero también se desafían unas a otras: ¿es que Dios en la Biblia realmente habla de manera humana? o ¿deberíamos decir más

exactamente: de manera androcéntrica? ¿qué es lo que cambia cuando nos damos cuenta de que el texto litúrgico, después del cual decimos Palabra de Dios, fue escrito para otras personas, en otro tiempo, y no para nosotros?

Experiencias comunes

El encuentro con la Biblia todavía puede ser más enriquecedor y significativo para la vida, cuando no solamente se reduce a un tema de conversación y de discusión sino cuando los textos bíblicos se transforman en música y danza, en imágenes y escenas, en meditaciones y celebraciones comunitarias.

El principal objetivo del Servicio de Pastoral Bíblica es facilitar la lectura y experiencia comunitaria de

la Biblia. Desde su comienzo hace 25 años el Servicio estimula este proyecto por medio de: cursos, revistas, viajes bíblicos, materiales de trabajo, a menudo en colaboración con otras personas y también con colaboradores/as ecuménicos. El principal objetivo no es vender el mayor número de biblias ni la difusión del conocimiento sobre la Biblia, sino hacer posible el debate vivo y vital con este "libro sociable".

Diferentes énfasis

Así como la poetisa, el granjero, el párroco y el corredor de fincas cada uno tienen su propia visión de la tierra, también los distintos colaboradores del Servicio desarrollan diferentes acercamientos y enfatizan distintos puntos. Su trabajo ha dejado importantes huellas y juntamente con otras personas ha marcado profundamente el "paisaje bíblico" de la Suiza de habla alemana.

P. Anton Steiner, el primer guía del Servicio, proviene de la Ciencia Bíblica. Se dedicó intensamente al trabajo ecuménico y se inspiró en la lectura liberacionista de la Biblia en Latinoamérica. *Silvia Schroer*,

la segunda guía del Servicio, por un lado, ha trabajado con la Biblia sobre todo en lo que concierne a la concepción del mundo en el Antiguo Oriente, y, por otro lado, se ha interesado especialmente en la lectura feminista de la Biblia y en el trabajo bíblico con mujeres. *Hans Schwegler*, muchos años colaborador teológico, a menudo ha insistido sobre el significado del judaísmo y el debate judeo-cristiano sobre la Biblia. Además muchos le conocen como guía de viajes y de cursos. Actualmente *Regula Grünenfelder* y *Daniel Kosch* son responsables del trabajo teológico. Se ocupan de esta misma problemática y de su continuación en el futuro. Como último subrayado podemos mencionar la preocupación por nuevas formas de encuentro con la Biblia, sencillas, accesibles, pero también con sentido crítico. A esto podemos añadir la búsqueda de nuevas formas de espiritualidad bíblica que sean dignas de crédito y eficaces.

Cambios significativos

Repasando la historia del Servicio desde 1973, la cual está estrechamente unida a los cambios de la iglesia en el post-concilio, se pue-

den hacer algunas observaciones interesantes:

- Al principio los sacerdotes, los religiosos y las religiosas eran los principales encargados de la pastoral bíblica y hoy lo son principalmente los laicos.

- Aunque el interés por la Biblia a menudo se ha considerado inexistente, la demanda de ayuda para actividades locales, revistas e informaciones bien elaboradas, cursos, etc.... es tan grande como siempre lo ha sido.

- Al principio el principal centro de interés era transmitir los conocimientos fruto de la investigación histórico-crítica de la Biblia. Hoy en día, sin embargo, los acercamientos son muy numerosos y muy variados. El pluralismo de nuestra sociedad moderna, los numerosos métodos de educación para adultos, las nuevas corrientes de interpretación bíblica y las muchas y distintas voces que se pueden escuchar sobre la Biblia hacen posible que el debate con la Biblia continúe siendo vivo, estimulante y creativo.



Subregión Medio Oriente

Publicaciones de la Subregión

Cada número de la revista *Biblia* (de 12-18 páginas) está dedicado a un tema bíblico. Hasta ahora han aparecido dos números sobre Mateo y dos sobre los Salmos. Algunos números sobre el Espíritu Santo y Dios Padre se han elaborado en colaboración con la Universidad Saint Esprit de Kaslik y con algunos estudiosos de Biblia de la Federación. A pesar de que el trabajo sobre el Antiguo Testamento no es muy adecuado en el contexto político del Líbano, la revista intercambia temas de Antiguo y Nuevo Testamento. P. Chahwan es el responsable de la publicación.

La edición de *Notre vie liturgique* (Nuestra vida litúrgica), originalmente de un solo número, ahora cuenta ya con cuatro números. Un buen grupo de personas en torno a los padres antonianos colabora en este proyecto. Los cuatro números tienen el siguiente contenido: la celebración de la misa con comentarios bíblicos sobre las homilias del domingo; estudios sobre el cristianismo y las demás religiones, temas bíblicos para los jóvenes, y la Palabra de Dios para los niños de 7 a 12 años.

La *Revue sacerdotale* (Revista sacerdotal), fundada en los años 50, está pensada para los sacerdotes. Es una revista bíblica teológica y cada año dedica un número especial a temas bíblicos y teoló-

gicos, sin excluir cuestiones sobre moral y pastoral.

Al-Bouchra (las noticias) es la revista catequética del "Centre Catholique du Catéchisme" del Líbano. Aparece tres veces al año con una tirada de 6000 ejemplares, distribuidos gratuitamente en los países del Medio Oriente.

Voix de la Charité (Voz de la Caridad) es el nombre de una estación de radio cristiana que transmite 24 horas al día. Cada día se comentan los textos litúrgicos del día y cada semana se hace una *lectio continua* bíblica, empezando con los textos del Antiguo Testamento. Ahora toca la *lectio continua* del libro del Génesis. Se trata de un método de interpretación bíblica, tal como lo hacían los Padres de la Iglesia. En este método el Nuevo Testamento ilumina el Antiguo y el Antiguo fundamenta el Nuevo.

Preparación del sexto congreso bíblico

La Subregión de Oriente Medio se prepara intensivamente para el sexto congreso bíblico que se celebrará del 24 al 30 de Enero en Notre-Dame des Puits en Jall ed-dib (Beirut). El tema del congreso será el evangelio de Juan. Los preparativos incluyen representaciones de Iraq, Egipto, Sudán, Tierra Santa y Siria; se esperan aproximadamente unos cien participantes.

Iraq

El centro bíblico en Mossul realiza un trabajo importante y con buenos resultados. Las cifras hablan por sí solas: unos 400 participantes de ambos sexos; 30 de ellos se dedican a otros estudios, algunos de los cuales están ya en el octavo año de su formación; 60 participantes estudian Antiguo Testamento en el tercer curso; 140 estudian el evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles en el segundo curso y 150 participantes trabajan sobre la Introducción del Nuevo Testamento en el primer curso.

Líbano

Las Hermanas de la Cruz organizaron cuatro cursos sobre las dos Cartas a los Corintios, en los que cada vez participaron 60 hermanas. Los cursos se realizaron en Julio del 1998 bajo la dirección de P. Féghaly y duraron de domingo a viernes. Cada día empezaba con una celebración que incluía una homilía sobre un texto bíblico previamente escogido. Luego seguían tres conferencias y dos seminarios, y por la tarde, una evaluación en la que participaban todos las asistentes. Durante dos meses las hermanas se habían preparado intensivamente para estos cursos con lecturas de textos bíblicos y estudiando dos libros sobre la Cartas a los Corintios.

Siria

De nuevo en 1998 se realizaron cursos bíblicos en seis ciudades del país, principalmente en Damasco, Aleppo, Homs, Tartous, Hassaké y Khabab. El tema principal de los cursos fue "la relación entre padre e hijo en los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y en las Cartas". En el futuro también se celebrarán cursos en la ciudad de Rakka; de esta manera el número de centros bíblicos aumenta hasta siete. La Comisión Bíblica de Siria determinó que el último domingo de Enero o el primer domingo de Febrero fuera el domingo de la Biblia. El gremio ha considerado la posibilidad de rebajar los costes de la edición católica del NT en Siria. Uno de los coordinadores propuso la funda-

ción de unos Centros de Documentación Bíblica en las diversas regiones del país.

Se pudo observar un constante aumento de interés por los cursos bíblicos por parte de los laicos. Este agradable avance requiere sus correspondientes medidas. Por ejemplo: Distribución de folletos en Damasco y Aleppo Fundación de una "fraternidad de la Biblia" en Homs Fundación de comisiones mixtas locales encargadas de preparar y realizar cursos bíblicos, organizar exposiciones, hacer videos y programas de ordenador, y otras cosas. Todos los participantes en los cursos bíblicos recibieron el libro ilustrado sobre la Biblia *Dieu chemine avec son peuple* (Dios camina con su pueblo), financiado por la "Iglesia

Necesitada". Además, gracias a la ayuda de la "Iglesia Necesitada" fue posible la compra de 5000 copias del NT y la reducción del precio de cada ejemplar en un 50%.

El hasta hoy Secretario de la Comisión Bíblica de Siria fue nombrado director de la Caritas de Siria. Desde Octubre de 1998 su sucesor es el sacerdote maronita P. Elie Tobji. El P. Tobji ha estudiado Ciencias Bíblicas en Roma y ha sido hasta ahora coordinador en Aleppo.

Informaciones:
Coordinador de la Subregión
P. Paul Féghaly
Institut Saint Paul, Harissa, Líbano
Tel: +961-(0)9-83 12 59
Fax: +961-(0)9-90 38 18



Región IMBISA (África del Sur)

Instituto LUMKO, Sudáfrica

Como parte de su programa de formación *Called to Serve* (Llamados a Servir), el Instituto LUMKO organizó cursos bíblicos en tres diócesis de la Conferencia Episcopal Sudafricana. Además, se realizó un curso de un mes en el centro De Mazonod.

Se terminó el primer libro de la nueva colección catequética para niños *The Christian Heritage* (La herencia cristiana). Cada hora de lección comprende cuatro etapas

de trabajo; la narración de una historia de los evangelios constituye una de las etapas. El uso de carteles de color hace posible que los niños se familiaricen con las narraciones bíblicas.

El Instituto LUMKO también se ocupa de pequeñas comunidades cristianas, donde existe una gran necesidad de recibir más formación por lo que a compartir la Biblia se refiere. Para este propósito, LUMKO ha elaborado un fascículo con el cual cada uno puede trabajar por sí mismo.

Al final de 1997 tuvo lugar el curso internacional de pastoral que se celebra cada año. 30 participantes de 14 países frecuentaron el curso de un mes, centrado en la Sagrada Escritura.

Informaciones:
LUMKO Institute
P.O. Box 5058
1403 Delmenville, Sudáfrica
Tel: +27-(0)11-827 89 24
Fax: +27-(0)11-827 57 74
E-mail: lumko@global.co.za

Subregión de Latinoamérica

México

También en 1998/1999, el Instituto de Pastoral Bíblica ofrece cursos para aquellos que están interesados y que han terminado sus estudios de base. El objetivo de los cursos es obtener una sólida formación en la pastoral bíblica. Dicha formación comprende un grupo de temas bíblicos generales, así como también las cuestiones más importantes acerca de todos los escritos bíblicos.

El programa completo comprende 210 horas de clase, repartidas en 30 semanas. Los temas del programa del curso 1998/99 son: Introducción a la Biblia, Dios Padre, Carta a los Hebreos, Jesús de Nazaret, Historia de la salvación, Pentateuco, Hechos de los Apóstoles, Profetas de Israel, Evangelio

de Juan, Pascua del Señor, Cartas a los Gálatas y a los Romanos.

Informaciones:
Instituto de Pastoral Bíblica
Moneda 85, Tlalpan
14000 México, D.F.
Tel: +52-(0)5-573 11 58
Fax: +52-(0)5-573 56 13

Chile

"Catecheticum" es el nombre del Instituto Superior de Pastoral Catequética en Chile. Dicho instituto es miembro asociado de la Federación Bíblica Católica. *Catecheticum* es también el nombre de la revista que este instituto recientemente ha publicado y cuya primera edición apareció en otoño del 1998. El plan es hacer una edición al año, en la que se recopila-

rán y publicarán los resultados de las investigaciones realizadas, así como también la reflexión sobre la praxis de la catequesis y pastoral bíblica en los países latinoamericanos y en el Caribe. Además de estos estudios, en la revista aparecerán también comunicaciones relativas a la catequesis, comentarios sobre publicaciones eclesiales y recensiones de libros.

Catecheticum se centra en temas catequéticos, de educación cristiana y de pastoral bíblica. Está pensada para un público instruido.

Informaciones:
Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile (Catecheticum)
Miguel Claro 337, Santiago, Chile
Tel: +56-(0)2-235 98 79
Fax: +56-(0)2-235 05 89

Subregión Europa Latina

Malta

Radio – Televisión

La Sociedad Bíblica de Malta (MBS) concede un gran valor al uso de la radio y televisión. Los miembros de la MBS están encargados de elaborar programas, participar en entrevistas y preparar materiales apropiados. Tres estaciones de radio ofrecen a la MBS la posibilidad de transmitir programas. La MBS está negociando con otras dos estaciones y pidió al programa de televisión estatal un espacio de transmisión; podría existir, además, una posibilidad de transmisión con otro canal de televisión.

Juventud

Otro centro de interés es el trabajo bíblico dirigido a los jóvenes en escuelas, parroquias y clubs. Un concurso sobre la Biblia, un domingo bíblico para la juventud y campamentos bíblicos constituyen el marco de esta tarea bíblico pastoral.

Publicaciones

Biblia para niños – "Biblia a través de imágenes"

Está en preparación una edición de la Biblia para niños de 6 a 9 años que contiene narraciones bíblicas adaptadas a su edad. Además, cuatro jóvenes artistas están colaborando en la realización de libros que ilustran, por medio de imágenes, las historias del NT para niños de 5 a 8 años.

Lectio Divina

La MBS publica una serie de folletos que proponen métodos y maneras para hacer la *Lectio Divina* de la Sagrada Escritura en determinados grupos. Está destinada a parejas, familias, jóvenes y grupos de las escuelas.

Informaciones:

The Malta Bible Society
Dar il-Bibbja, 62 Iriq il-Miratur
Floriana VLT 16, Malta
Tel: +356-22 03 18
Fax: +356-23 66 21
E-mail: maltabible@orbit.net.mt

Congreso bíblico en París

En colaboración con los *Équipes d'Animation en Recherche Biblique* protestantes, el *Service Biblique Catholique Évangile et Vie* organiza los días 17 y 18 de Abril de 1999 en París un Congreso bíblico sobre el tema "Violencia y Palabra de Dios". En las conferencias y talleres se tratarán, entre otros, los siguientes temas y cuestiones: violencia en la Biblia, violencia hoy y la celebración del jubileo, dimensión teológica de la violencia, animación de grupos bíblicos, elaboración de proyectos comunes. En el congreso se dará especial atención al aspecto práctico de la temática elegida.

Información e inscripción:

Service Biblique Évangile et Vie
8, rue Jean Bart
75006 Paris, Francia

Tel: +33 (0)1-42 22 03 89

Fax: +33-(0)1-42 22 68 99

E-mail: sbev.stricher@wanadoo.fr

50 años de la Asociación Bíblica Italiana (ABI)

El 30 de Setiembre del año 1948, 126 estudiosos de la Biblia de las facultades italianas se reunieron en el Aula Magna del Pontificio Instituto Bíblico en Roma y fundaron la Asociación Bíblica Italiana (ABI). Esto aconteció en el contexto de la 10 semana nacional bíblica. En el contexto de la 30 semana bíblica de la ABI se conmemoraron en el presente año los 50 años de su actividad. Fueron especialmente recordados los miembros de la primera hora y todos los que a través de su compromiso han contribuido en la vida de la ABI.

Del 7 al 11 de Setiembre tuvo lugar en Roma la 30 semana nacional de la ABI, cuyo tema era "Espíritu de Dios y Sagrada Escritura según el autotestimonio de la Biblia". Los días del encuentro estuvieron completamente llenos con conferencias y seminarios, donde se trató el tema desde la perspectiva de la historia de las religiones, desde la perspectiva exégetico-hermenéutica, y desde la pastoral.

Informaciones:

Associazione Biblica Italiana
Via della Scrofa, 80
00186 Roma, Italia
Tel: +39-06-68 28 51 89

(Trad.: Hna. Nuria Calduch-Benages)



Libros y Materiales Bíblicos de Apoyo

Traducciones y nuevas ediciones de la Biblia

Biblia de los Kalmuck

Los Kalmuck, en su mayoría budistas, son un pueblo del Sur de Rusia que tiene su propia república rusa. Bajo la dirección de un franciscano Kalmuck se tradujeron por primera vez algunos textos bíblicos en la lengua Kalmuck. En Diciembre de 1998 se terminó la Biblia para niños en lengua Kalmuck gracias a la ayuda financiera de la Región de Europan Central de la Federación Bíblica Católica.

Informaciones:
Österreichisches Katholisches
Bibelwerk (ÖKB)
Postfach 48, Stiftsplatz 8
3400 Klosterneuburg, Austria
Tel: +43-(0)2243-329 38-0
Fax: +43-(0)2243-329 38-39
E-mail: oekb@xpoint.at

Biblia en Kahua

Después de la edición del NT, la Sociedad Bíblica del Pacífico del Sur (Suva, Fiji) ahora también ha

publicado los Profetas y los Salmos en lengua Kahua, la lengua de las islas Salomón. Esta traducción fue realizada, como la anterior, por P. Wawusi y G. Bruns, s.m. El título: Na Buka Ni Ki – Ma Na Buka Iata Na Poropste.

Informaciones:
Fr. G. Bruns, sm
Wainoni Bay
San Cristobal
Solomon Islands

Biblia Urdu

La Conferencia Episcopal del Pakistán en colaboración con la congregación de las "Figlie di San Paolo" (Logo Paoline, Lahore) ha publicado la quinta edición de la Biblia en Urdu. El proyecto fue financiado por Missio, Iglesia Necesitada y las Paulinas. A partir de Febrero de 1999 se repartirán 30.000 copias.

Informaciones:
Figlie di S. Paolo (Hijas de San

Pablo)
Casa Generalizia, Via San Giovanni Eudes
00163 Roma, Italia
Tel: +39-06-66 16 10 00
Fax: +39-06-66 15 72 05

'Biblia de las Paulinas'

El NT de la Biblia Paulina se ha publicado en dos volúmenes en italiano. Se utilizó el texto de la Conferencia Episcopal Italiana. Esta edición de la Biblia se caracteriza por tener el texto comentado versículo a versículo en la página opuesta. La Biblia Paulina contiene una introducción, varios cuadros cronológicos y mapas. La conclusión del trabajo está planeada para el año 2001.

Informaciones:
Figlie di S. Paolo (Hijas de San Pablo)
Casa Generalizia, Via San Giovanni Eudes
00163 Roma, Italia
Tel: +39-06-66 16 10 00
Fax: +39-06-66 15 72 05

Libros y materiales

F. Rossi de Gasperis, A. Carfagna: Prendi il libro e mangia! Dalla creazione alla Terra Promessa (Toma el libro y come. De la creación a la Tierra Prometida). In: Bibbia e Spiritualità. EDB Bologna 1998.

La Biblia como alimento para el alma es una imagen que ya aparece en el AT (Dt 8,3). El objetivo de la última publicación del jesuita De Gasperis es hacer accesible la Palabra de Dios como alimento espiritual. El autor narra algunos textos del AT y los explica. En un capítulo separado Antonella Carfagna presenta una selección de textos, especialmente salmos, en forma de *Lectio Divina*.

El libro sigue un sencillo método de lectura narrativa de la Biblia y combina precisión exegética con espiritualidad personal. El libro quiere incentivar a los lectores para que hagan una '*lectio*' personal. El autor recomienda al lector que, junto a su libro, utilice una Biblia abierta y concluye su introducción con la invitación: ¡Toma y come!

Información y pedidos:
Edizioni Dehoniane Bologna (EDB)
Via Nosadella, 6
40123 Bologna, Italia
Tel: 39-051-30 68 11
Fax: 39-051-34 17 06

Material bíblico-pastoral de Ecuador

La Comisión de Pastoral Bíblica de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana de nuevo ha publicado para el año 1999 materiales para trabajar la Biblia en grupo y para profundizar en la preparación del Jubileo del 2000. El título de los materiales es "Caminamos hacia el Padre". Hasta ahora han aparecido: un fascículo de estudio para los responsables de los grupos bíblicos, una guía de trabajo para los grupos, imágenes para uso didáctico, dos cassettes y un cartel.

Información y pedidos:
Conferencia Episcopal Ecuatoriana
Av. América 1805 y La Gasca,
Apdo. 17-01-1081, Quito, Ecuador
Tel: +593-(0)2-22 31 37
Fax: +593-(0)2-50 14 29

Biblia y Ecumenismo

Como fruto de su encuentro en México en Agosto de 1998, los Presidentes y Directores de las Comisiones para el Ecumenismo de las Conferencias Episcopales de Latinoamérica y del Caribe han formulado una declaración que, entre otras cosas, coloca la pastoral bíblica en primera línea. Entre las prioridades del ecumenismo hay que considerar los esfuerzos en el campo del apostolado bíblico, ya que la Biblia es el común denominador de los cristianos, el punto de convergencia por excelencia entre las confesiones.

(Trad.: Hna. Nuria Calduch-Benages)



La Federación Bíblica Católica (*FEBIC*) es una asociación mundial de organizaciones católicas que se saben comprometidas al servicio de la Palabra de Dios. (Hoy por hoy, la organización cuenta en total con 89 miembros plenos y 216 miembros asociados de 123 países).

El servicio de estas organizaciones consiste en impulsar traducciones católicas e interconfesionales de la Biblia, en difundir Biblias y en prestar ayuda para una mejor comprensión de la Sagrada Escritura.

La *FEBIC* promueve las actividades bíblico-pastorales de estas organizaciones, posibilita un intercambio de experiencias a nivel mundial, busca modos de fomentar una experiencia gozosa de la Palabra de Dios entre los creyentes de todo el mundo. La *FEBIC* procura cooperar con los representantes de los especialistas bíblicos y de las sociedades bíblicas de las distintas confesiones.

La *FEBIC* se empeña en promover, de modo especial, una lectura de la Biblia que se mira en la realidad cotidiana y en capacitar a muchos servidores y servidoras de la Palabra a realizar una tal lectura de la Biblia de cara a la vida.

El servicio de la Palabra de Dios es un servicio de unidad y de comunicación entre los seres humanos. Y esto precisamente en un mundo que crece unido debido a los medios de comunicación y que, aunque se detecten aún muchos síntomas de odio y de destrucción, necesita de una palabra de paz y de la comunión con Dios y de las relaciones mutuas entre los distintos pueblos.

Wilhelm Egger, Obispo de Bolzano-Bressanone, Presidente FEBIC

El presente documento tiene como objetivo principal informar a los miembros de la Federación Bíblica Católica sobre los resultados de la encuesta realizada en el mes de mayo del 2010. Los datos obtenidos reflejan el nivel de conocimiento y comprensión de los miembros sobre el Evangelio y la vida cristiana. El estudio se realizó a través de un cuestionario que fue distribuido en las reuniones de la Federación Bíblica Católica en las parroquias de la zona de estudio. Los resultados de la encuesta muestran que la mayoría de los miembros de la Federación Bíblica Católica tienen un nivel de conocimiento y comprensión de los fundamentos de la fe cristiana. Sin embargo, se observó que existe una necesidad de mayor formación y capacitación en temas relacionados con la vida cristiana y el Evangelio. Los resultados de la encuesta también indican que los miembros de la Federación Bíblica Católica valoran mucho la formación y el crecimiento espiritual. Por lo tanto, se recomienda que la Federación Bíblica Católica continúe ofreciendo programas de formación y capacitación que permitan a los miembros profundizar su conocimiento y comprensión de la fe cristiana. Además, se sugiere que se realicen actividades que promuevan la vida cristiana y el Evangelio en las parroquias de la zona de estudio. En conclusión, los resultados de la encuesta muestran que los miembros de la Federación Bíblica Católica tienen un nivel de conocimiento y comprensión de los fundamentos de la fe cristiana. Sin embargo, se observó que existe una necesidad de mayor formación y capacitación en temas relacionados con la vida cristiana y el Evangelio. Los resultados de la encuesta también indican que los miembros de la Federación Bíblica Católica valoran mucho la formación y el crecimiento espiritual. Por lo tanto, se recomienda que la Federación Bíblica Católica continúe ofreciendo programas de formación y capacitación que permitan a los miembros profundizar su conocimiento y comprensión de la fe cristiana. Además, se sugiere que se realicen actividades que promuevan la vida cristiana y el Evangelio en las parroquias de la zona de estudio.